
3 2044 012 548 756

EL MARQVES DE BRADOMIN

8756
50

COLOQVIOS ROMÁNTICOS:
POR DON RAMÓN DEL VALLE-INCLÁN

EL MARQUES DE BRADOMIN

OBRAS DEL AUTOR

Femeninas *(agotada)*.
Epitalamio *(agotada)*.
Cenizas *(agotada)*.
Jardín Novelesco *(segunda edición)*.
Corte de Amor *(segunda edición)*.
Sonata de Primavera, I, *(tercera edición)*.
Sonata de Estío, II, *(tercera edición)*.
Sonata de Otoño, III, *(tercera edición)*.
Sonata de Invierno, IV, *(tercera edición)*.
Flor de Santidad *(segunda edición)*.
Aguila de Blasón.
Aromas de Leyenda.
El Marqués de Bradomin.
Romance de Lobos.

EN PRENSA

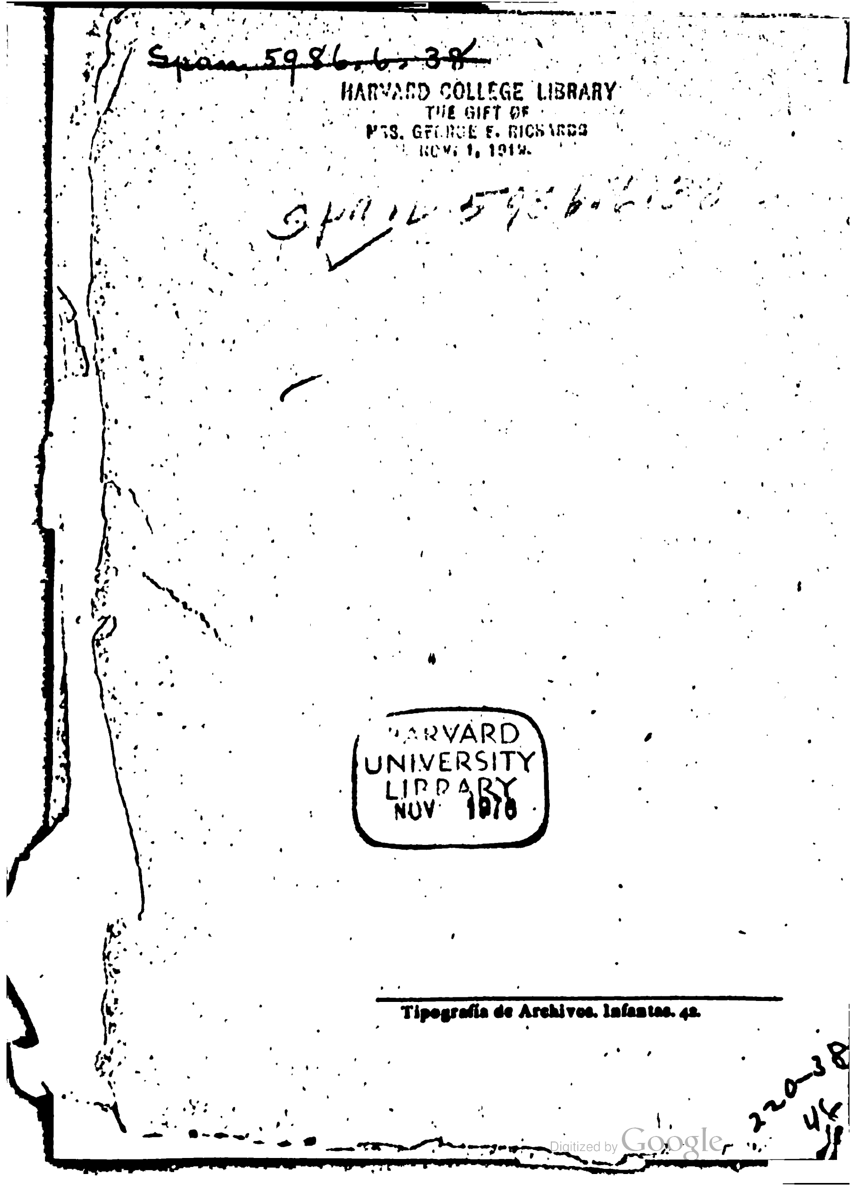
Hernán Cortés.

EL MARQUES
E BRADOMIN:

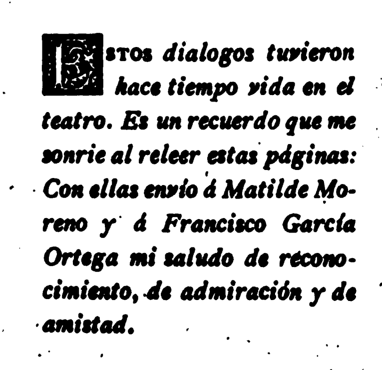
OLOQUIOS ROMANTICOS:

R DON RAMON DEL VALLE-
CLAN

PUEYO: EDITOR:
AÑO MCMVII: MA-
DRID: : : : : : :


Span 5986.6.38
HARVARD COLLEGE LIBRARY
THE GIFT OF
MRS. GEORGE F. RICHARDS
HARVARD UNIVERSITY LIBRARY
NOV 1976
Tipografía de Archivos. Infantas. 42.
Digitized by Google

EL MARQUES DE BRADOMIN



Estos dialogos tuvieron hace tiempo vida en el teatro. Es un recuerdo que me sonrie al releer estas páginas: Con ellas envío á Matilde Moreno y á Francisco García Ortega mi saludo de reconocimiento, de admiración y de amistad.

JORNADA PRIMERA



Un jardín y en el fondo un palacio: El jardín y el palacio tienen esa vejez señorial y melancólica de los lugares por donde en otro tiempo pasó la vida amable de la galantería y del amor. Sentado en la escalinata, donde verdea el musgo, un zagal de pocos años amaestra con los sones de su flauta, una nidada de mirlos prisionera en rústica jaula de cañas. Aquel niño de fabla casi visigótica y ojos de cabra triscadora, con su sayo de estameña y sus guedejas trasquiladas sobre la frente por tonsura casi monacal, parece el hijo de un antiguo siervo de la gleba. La dama pálida y triste, que vive retirada en el palacio, le llama con lánguido capricho Florisel. Por la húmeda avenida de cipreses aparece una vieja de aldea: Tiene los cabellos blancos, los ojos conqueridores y la color bermeja. El manteo, de paño sedán, que sólo luce en las fiestas, lo trae doblado con primor y puesto como una birreta sobre la cofia blanca: Se llama Madre Cruces.

LA MADRE CRUCES

¿Estás adeprendiéndole la lección á los mirlos?

FLORISEL

Ya la tienen adeprendida.

LA MADRE CRUCES

¿Cuántos son?

FLORISEL

Agora son tres. La señora mi ama echó á volar el que mejor cantaba. Gusto que tiene de verlos libres por los aires.

LA MADRE CRUCES

¡Para eso es la señora! ¿Y cómo está de sus males?

FLORISEL

¡Siempre suspirando! ¡Agora la he visto pasar por aquella vereda cogiendo rosas!

LA MADRE CRUCES

Solamente por saludar á esa reina he venido al palacio. A encontrarla voy. ¿Por dónde dices que la has visto pasar?

EL MARQUES DE BRADOMIN

FLORISEL

Por allí abajo.

La Madre Cruces se aleja en busca de la señora, y torna á requerir su flauta Florisel. El sol otoñal y matinal deja un reflejo dorado entre el verde sombrío, casi negro, de los árboles venerables. Los castaños y los cipreses que cuentan la edad del palacio. La Quemada y Minguiña, dos mujerucas mendigas, asoman en la puerta del jardín, una puerta de arco que tiene, labrados en la piedra sobre la cornisa, cuatro escudos con las armas de cuatro linajes diferentes. Los linajes del fundador, noble por todos sus abuelos. Las dos mendigas asoman medrosas.

LA QUEMADA

¡A la santa paz de Dios Nuestro Señor!

MINGUIÑA

¡Ave María Purísima!

LA QUEMADA

¡Todas las veces que vine á esta puerta, todas, me han socorrido!

MINGUIÑA

¡Dicen que es casa de mucha caridad!

LA QUEMADA

No se ve á nadie...

MINGUIÑA

¿Por qué no entramos?

LA QUEMADA

¡Y si están sueltos los perros!

MINGUIÑA

¿Tienen perros?

LA QUEMADA

Tienen dos, y un lobicán muy fiero...

FLORISEL

¡Santos y buenos días! ¿Qué deseaban?

LA QUEMADA

Venimos á la limosna. ¿Tú agora sirves aquí? Buena casa has encontrado. En los palacios del Rey no estarías mejor.

FLORISEL

¡Eso dícenme todos!

LA QUEMADA

Pues no te engañan.

FLORISEL

¡Por sabido que no!

MINGUIÑA

¡Tal acomodo quisiera yo para un nieto que tengo!

FLORISEL

No todos sirven para esta casa. Lo primero que hace falta es muy bien saludar.

MINGUIÑA

Mi nieto es pobre, pero como enseñado lo está.

FLORISEL

Y hace falta lavarse la cara casi que todos los días.

MINGUIÑA

En un caso también sabría dar gusto.

FLORISEL

Y dentro del palacio tener siempre la montera quitada, aun cuando la señora no se halle presente, y no meter ruido con las ma-

dreñas ni silbar por divertimiento, salvo que no sea á los mirlos.

LA QUEMADA

¿Tú aquí sirves por el vestido?

FLORISEL

Por el vestido y por la soldada. Gano media onza cada año, y á cuenta ya tengo recibido los dineros para mercar esta flauta. ¿Vostedes es la primera vez que vienen á la limosna?

LA QUEMADA

¡Yo hace muchos años!

MINGUIÑA

Yo es la primera vez. Nunca creí verme en tanta necesidad. Fuí criada con el regalo de una reina, y agora no me queda otro triste remedio que andar por las puertas. Un hijo tenía, luz de mi tristes ojos, amparo de mis años, y murió en el servicio del Rey, adonde fué por un rico.

FLORISEL

¿Y vienen de muy lejos?

MINGUIÑA

De San Clemente de Bradomín.

LA QUEMADA

¡Todo por monte!

FLORISEL

Ya sé dónde queda. Allí tiene un palacio el más grande caballero de estos contornos.

MINGUIÑA

¡También es puerta aquella de mucha caridad! Agora poco hace, llegó el señor mi Marqués, al cabo de muchos años. Dicen que viene para hacer una nueva guerra por el Rey Don Carlos, á quien le robaron la corona cuando los franceses.

LA QUEMADA

Aquél murió. El de agora es un hijo.

MINGUIÑA

Hijo ó nieto, es de aquella sangre real.

En la puerta del jardín asoma una hueste de mendigos. Patriarcas haraposos, mujeres escuálidas, mozos lisiados. Racimo de gusanos que se arrastra por el polvo de los caminos y se desgrana en los mercados y feriales de las villas salmodiando cuitas y padrenuestros, caravana que descansa al pie de los cruceros, y recuenta la limosna de mazorcas y mendrugos de borona, á la sombra de los valladares floridos donde cantan los pájaros del cielo á quienes da nido y pan Dios Nuestro Señor. En todos los casales los conocen, y ellos conocen todas las puertas de caridad. Son siempre los mismos: El Manco de Gondar; el Tullido de Céltigos; Paula la Reina, que da de mamar á un niño; la Inocente de Brandeso; Dominga de Gómez; el señor Amaro, el señor Cidrán el Morcego y la mujer del Morcego. Llegan por el camino aldeano, fragante y riente bajo el sol matinal.

EL MANCO DE GONDAR

Rapaz, avisa en la cocina que está aquí el manco de Gondar, que viene por la limosna.

EL TULLIDO DE CELTIGOS

Y el tullido de Céltigos.

FLORISEL

Tiene dicho Doña Malvina, el ama de llaves, que esperen á reunirse todos.



EL MANCO DE GUNDAR

Dile que tenemos de recorrer otras puertas.

EL TULLIDO DE CELTIGOS

No basta una sola para llenar las alforjas.

EL MORCEGO

Los ricos, como no pasan trabajos...

LA MUJER DEL MORCEGO

Padre nuestro, que estáis en los cielos...

Por un sendero del jardín aparece la Señora del palacio, que viene cogiendo rosas. A su lado la Madre Cruces habla conqueridora, y la dama suspira con desmayo. Es una figura pálida y blanca, con aquel encanto de melancolía que los amores muertos ponen en los ojos y en la sonrisa de algunas mujeres.

LA MADRE CRUCES

¡Y cómo me place ver á mi señora con las colores de una rosa!

LA DAMA

De una rosa sin color, Madre Cruces.

LA MADRE CRUCES

Y todavía no la dije algo que habrá de alegrarla. ¡Esperando que me preguntase!

LA DAMA

¡Sin preguntarte lo sé!

LA MADRE CRUCES

¿Que lo sabe?

LA DAMA

¡Ojalá pudiera equivocarme!

LA MADRE CRUCES

No es cosa para que suspire. Son nuevas de un caballero muy galán.

Viendo llegar á la Señora la hueste de mendigos, que derramada por la escalinata espera la limosna, se incorpora y junta con un murmullo de bendiciones. En el sendero la dama se detiene para oir á la vieja conqueridora, y torna á suspirar. Sus ojos tienen esa dulzura sentimental que dejan los recuerdos cuando son removidos, una vaga nostalgia de lágrimas y sonrisas, algo como el aroma de esas flores marchitas que guardan los enamorados.

LA QUEMADA

Aquí está la señora.

MINGUIÑA

¡Bendígala Dios!

PAULA

Y le dé la recompensa de tanto bien como hace á los pobres.

EL TULLIDO DE CELTIGOS

¡Parece una reina!

LA QUEMADA

¡Parece una santa del cielo!

MINGUIÑA

¡Es la misma Nuestra Señora de los Ojos Grandes que está en Céltigos!

LA DAMA

¿Cómo sigue tu marido, Liberata?

LA QUEMADA

¡Siempre lo mismo, mi señora! ¡Siempre lo mismo!

LA DAMA

¿Es tuyo ese niño, Paula?

PAULA

No, mi señora. Era de una curmana que se ha muerto. Tres ha dejado la pobre: éste es el más pequeño.

LA DAMA

¿Y tú lo has recogido?

PAULA

La madre me lo recomendó al morir.

LA DAMA

¿Y qué es de los otros dos?

PAULA

Por esos caminos andan. El uno tiene siete años, el otro nueve... Pena da mirarlos desnudos como ángeles del cielo.

LA DAMA

Vuelve mañana, y pregunta por Doña Malvina.

PAULA

¡Gracias, mi señora! ¡Mi gran señora! ¡La pobre madre se lo agradecerá en el cielo!

LA DAMA

Y á los otros pequeños tráelos también contigo.

PAULA

Los otros, mañana no sé dónde poder hallarlos.

EL SEÑOR CIDRAN

Los otros, aunque cativo, también tienen amparo. Los ha recogido Bárbara la Prisca, una viuda lavandera que también á mí me tiene recogido.

LA DAMA

¡Pobre mujer!

LA MADRE CRUCES

Bárbara la Prisca casó con un sobrino de mi difunto. ¡Es una santa de Dios!

LA DAMA

La conozco, Madre Cruces.

EGUIDA de la vieja conqueridora la Señora del palacio se aleja lentamente, y á los pocos pasos, suspirando con fatiga, se sienta á la sombra de los rosales, en un banco de piedra cubierto de hojas secas. En frente se abre la puerta del laberinto misterioso y verde. Sobre la clave del arco se alzan dos quimeras manchadas de musgo y un sendero sombrío, un solo sendero, ondula entre los mirtos. Muy lejano, se oye el canto de los mirlos guiados por la flauta que tañe Florisel.

LA MADRE CRUCES

Y tornando al cuento pasado. ¿Dice que sabe la nueva?

LA DAMA

¡Ojalá me equivocase! Tú traes una carta para mí, Madre Cruces.

LA MADRE CRUCES

¿Cómo lo sabe?

LA DAMA

¡No me preguntes cómo lo sé! ¡Lo sé!

LA MADRE CRUCES

¿Quién ha podido decírselo? ¡Si fué una misma cosa entregarme la carta el señor mi Marqués y ponerme en camino!

LA DAMA

No me lo ha dicho nadie. Yo lo sentí dentro del corazón, como una gran angustia, cuando te vi llegar. ¡Y no me atrevía á preguntarte!

LA MADRE CRUCES

¡Como una gran angustia! Yo presumo que el señor mi Marqués viene de tan lejanas tierras solamente por ver á mi señora.

LA DAMA

Viene porque yo le llamé, y ahora me arrepiento. A mí me basta con saber que me quiere. Temía que me hubiese olvidado y le escribí, y ahora que estoy segura de su cariño temo verle.

La Señora del palacio queda un momento con la carta entre sus manos cruzadas contemplando el jardín. En la rosa pálida de su boca tiembla una sonrisa, y los ojos brillaban con dos lágrimas rotas en el fondo. Las flores esparcidas sobre su falda aroman aquellas manos blancas y transparentes. ¡Divinas manos de enferma! Suspirando abre la carta. Mientras lee asoma en la puerta

del jardín una niña desgreñada, con ojos de poseída, que clama llena de un terror profético, al mismo tiempo que se estremece bajo sus harapos: Es Adega la Inocente.

ADEGA LA INOCENTE

¡Ay de la gente que no tiene caridad! Los canes y los rapaces córrenme á lo largo de los senderos. Mozos y viejos asoman tras de las cercas y de los valladares para decirme denuestos. ¡Ay de la gente que no tiene caridad! ¡Cómo ha de castigarla Dios Nuestro Señor!

MINGUIÑA

Ya la castiga. Mira cómo secan los castañares, mira cómo perecen las vides. Esas plagas vienen de muy alto.

ADEGA LA INOCENTE

Otras peores tienen de venir. Se morirán los rebaños sin quedar una triste oveja, y su carne se volverá ponzoña! ¡Tanta ponzoña que habrá para envenenar siete reinos!

EL SEÑOR CIDRAN

¡La cuitada es inocente! No tiene sentido.

MINGUIÑA

Entra, rapaza, que aquí nadie te hará mal. Dame dolor de corazón el verla.

ADEGA la Inocente responde levantando los brazos, como si evocase un lejano pensamiento profético, y los vuelve á dejar caer. Después, cubierta la cabeza con el manteo, entra en el jardín lenta y llena de misterio. Así, arrebujada, parece una sombra milenaria. Tiembla su carne y los ojos fulguran calenturientos bajo el capuz del manteo. En la mano trae un manojo de yerbas que esconde en el seno con vago gesto de hechicería. Estremeciéndose va á sentarse entre las dos abuelas mendigas Minguiña y la Quemada. En tanto, la Señora del palacio, allá en el fondo del jardín, sentada en el banco que tiene florido espaldar de rosales, termina de leer la carta.

LA DAMA

¡Qué tortura!

LA MADRE CRUCES

Bien se me alcanza lo que á mi señora le acontece. Como no puede retenerle largo tiempo, teme el dolor de la ausencia.

LA DAMA

¡Lo que yo temo es ofender á Dios! ¡Sólo de pensar que puede aparecerse ahora mismo tiemblo y desfallezco! ¡Y la idea de no verle me horroriza! Cuéntame qué te dijo. ¿Cómo fué el darte esta carta?

LA MADRE CRUCES

Esta mañana llegó al molino como de cacería. Yo, al pronto, le desconocí. Tiene todos los cabellos blancos, que parecen de plata. Quedóse parado en la puerta mirándome muy fijo. Ante un caballero tan lleno de majestad, me puse de pie, y ha sido cuando me habló y le reconocí.

LA DAMA

¿Y qué te dijo?

LA MADRE CRUCES

Pues, díjome estas mismas palabras: Madre Cruces, hace mucho que has visto á mi pobre Concha? Toda asombrada quedéme

sin acertar á responderle. Entonces sacó del bolsillo la carta y me la entregó.

LA DAMA

¿No te habló más?

LA MADRE CRUCES

Nada más, mi reina.

LA DAMA

¿No te dijo que yo le esperaba?

LA MADRE CRUCES

Nada me dijo.

LA DAMA

¿Ni de dónde venía?

LA MADRE CRUCES

Nada.

LA DAMA

¿Y tú no le preguntaste?

LA MADRE CRUCES

No me atreví. El verle aparecer de aquella manera habíame impuesto. Eso sí, parecióme más triste.

LA DAMA

¡Dos años hace que no le veo! Fué aquí, en este mismo jardín, donde nos dijimos adiós. Yo creí morir, pero no es cierto que maten las penas.

LA MADRE CRUCES

No mata ningún mal de este mundo. Es que Dios elige á los suyos.

LA DAMA

Di, Madre Cruces, por qué te ha parecido triste?

LA MADRE CRUCES

Yo no sé si será aquella cabellera toda blanca. Y agora recuerdo otras palabras del señor mi Marqués. ¡Fueron tan pocas!

LA DAMA

¡Tan pocas y aún las olvidas! Repíteme todo lo que él te dijo.

LA MADRE CRUCES

Pues díjome: ¿Mi pobre Concha sigue siempre triste? ¿Conserva aquella mirada de

criatura enferma que estuviese pensando en la otra vida?

LA DAMA

¡Sigue llamándome su pobre Concha!

LA MADRE CRUCES

Siempre que habla de mi señora la nombra así.

LA DAMA

¡Su pobre Concha!.. Y bien pobre, y bien digna de lástima. Le quise desde niña, y crecí, y fuí mujer y me casaron con otro hombre, sin que él hubiese sospechado nada. ¡Aquellos ojos eran á la vez ciegos y crueles!.. Después, cuando se fijaron en mí, ya sólo podían hacerme más desgraciada.

HAY un silencio largo donde se oye el zumbar de un tábano entre los rosales. La Señora del palacio, con la carta entre las manos, ha quedado como abstraída: sus ojos, sus hermosos ojos de enferma, miran á lo lejos y miran sin ver. El tábano revolotea mareante y soñoliento. La vieja conqueridora le sigue con la mirada. Muchas veces

deja de verle, pero el zumbido constante de sus alas le anuncia. La Madre Cruces, un momento persigue con la mano el vuelo que pasa ante sus ojos y sonríe.

LA MADRE CRUCES

Este tábano rojo algo bueno anuncia.

LA DAMA

Yo creía que era mal agüero, Madre Cruces.

LA MADRE CRUCES

No, mi reina. Mal agüero si fuese negro. Ese mismo lo vide antes.

LA DAMA

¿Y qué puede anunciarme?

LA MADRE CRUCES

Que presto llegará el galán que consuele ese corazón.

LA DAMA

¡Consuelo! Yo no sé qué es mayor angustia, si saber que está cerca, si llorarle lejos. ¿Por dónde viene?

LA MADRE CRUCES

Por seguro que caminando adonde le esperan.



LA DAMA

Si cierro los ojos, le veo en medio de un camino, pero su cara no la distingo. ¿Dices que está triste?

LA MADRE CRUCES

¡Menos lo estaría si tanto no recordase á quien le quiere!

LA DAMA

¿Tú crees que me haya recordado siempre?

LA MADRE CRUCES

Claramente. ¿Pues no ha venido apenas fué llamado? ¡Y cómo suspiró al darme la carta!

LA DAMA

¡No suspirará más tristemente que suspiro yo!

LA MADRE CRUCES

Pues hace mal mi señora cuando sabe que es tan bien querida. Y siempre vale mejor

que pone uno solo. Viendo triste al buen caballero decíame entre mí: Suspira, enamorado galán, suspira, que todo lo merece aquella paloma blanca.

LA DAMA

¡Cuánto tarda! ¿Cómo el corazón no le dice todo mi afán?

LA MADRE CRUCES

El corazón es por veces tan traidor.

LA DAMA

¡El mío es tan leal!

LA MADRE CRUCES

¡Cuitado pajarillo! Mas qué tiene mi reina que tiembla toda?

LA DAMA

No es nada, madre Cruces.

LA MADRE CRUCES

Vamos al palacio.

LA DAMA

Quería esperarle aquí, en el jardín donde nos separamos.

LA MADRE CRUCES

Antaño, cuando niños, algunas veces los he visto jugar bajo estas sombras. Apenas si recordará.

LA DAMA

¡Me acuerdo tanto! No jugaba conmigo, jugaba con mis hermanas mayores, que tenían su edad. Solía traerlo mi abuelo en su yegua, cuando volvía de Viana del Prior, donde estaba con su tío. El viejo Marqués era tu padrino, verdad, Madre Cruces?

LA MADRE CRUCES

Sí, mi reina. Padrino como cumple, de bautizo y de boda. Un caballero de aquellos cual no quedan, un gran caballero, como lo era su primo, el señor de este palacio.

LA DAMA

¡Pobre abuelo!

LA MADRE CRUCES

Mejor está que nosotros, allá en el mundo de la verdad.

LA DAMA

Si viviese no sería yo tan desgraciada.

LA MADRE CRUCES

Nuestras tribulaciones son obra de Dios, y nadie en este mundo tiene poder para hacerlas cesar.

LA DAMA

Porque nosotros somos cobardes, porque tememos la muerte.

LA MADRE CRUCES

Yo, mi señora, no la temo. Tengo ya tantos años que la espero todos los días, porque mi corazón sabe que no puede tardar.

LA DAMA

Yo también la llamo, madre Cruces.

LA MADRE CRUCES

Mi señora, yo llamarla, jamás. Podría llegar cuando mi alma estuviese negra de pecados.

LA DAMA

Yo la llamo, pero le tengo miedo. Si no le tuviese miedo, la buscaría.

LA MADRE CRUCES

¡No diga tal, mi señora, no diga tal!

En la escalinata, donde verdean yerbajos desmedrados que las palomas picotean, asoma una vieja ama de llaves vestida con hábito del Carmelo. Se llama Doña Malvina. Aventa un puñado de maíz, y las palomas acuden á ella. Doña Malvina ríe con gritos de damisela y llevando una paloma en cada hombro, baja al jardín, alzada muy pulcramente la falda para caminar por los senderos, y llega adonde está la Señora.

DOÑA MALVINA

¡Que la humedad de esos árboles no puede serle buena!

LA DAMA

¡Dentro de un momento acaso llegue aquel á quien espero hace tanto tiempo!..

DOÑA MALVINA

¡El señor Marqués!

LA DAMA

Tú nunca dudaste que viniese.

DOÑA MALVINA

¡Nunca!

LA DAMA

Yo lo dudé, é hice mal.

DOÑA MALVINA

¿Cuándo ha tenido usted noticia de su llegada?

LA DAMA

Ahora.

LA MADRE CRUCES

Yo la truje, Doña Malvina.

LA DAMA

Quería esperarle aquí. Me mata la impaciencia.

DOÑA MALVINA

¡Tiene las manos heladas!

La dama calla y parece soñar. En medio de aquel silencio leve y romántico, resuena en el jardín festivo ladrar de perros y música de cascabeles, al mismo tiempo que una voz grave y ecle-

siástica se eleva desde el fondo de mirtos como un canto gregoriano. Es la voz del Abad de Brandeso. El tonsurado solía recaer por el palacio, terminada la misa, para tomar chocolate con la Señora. Sus dos galgos le precedían siempre.

EL ABAD

Excelentísima señora doña María de la Concepción Montenegro y Bendaña, Gayoso y Ponte de Andrade.

LA DAMA

¡Señor Abad, qué olvidado tiene usted el camino de esta casa!

EL ABAD

No crea eso, mi buena amiga, pero estuve de viaje. Una consulta á Su Ilustrísima. Por cierto que el señor Provisor me ha dicho que estaba de vuelta nuestro gran Marqués. El señor Provisor, que le ha saludado en Roma cuando fué con la peregrinación, me contó que el pelo le ha blanqueado completamente. ¡Pues no tiene años para eso!

LA DAMA

¡Oh, no!

EL ABAD

Es un muchacho. ¿Y qué magna empresa le habrá traído?

LA DAMA

¡Señor Abad!

EL ABAD

Yo me la figuro. Nuestro ilustre Marqués trae una misión secreta del Rey.

LA DAMA

No creo...

EL ABAD

A mí no me extrañaría que volviese á estallar una nueva guerra. Yo confieso que la espero hace mucho tiempo. ¡Quieto, Carabel! ¡Quieto, Capitán!

LA DAMA

Usted tomará chocolate, señor Abad. Ya lo sabes, Malvina.

DOÑA MALVINA

¿Prefiere bollos de Viana, ó bizcochos de las monjas de Velvis?

EL ABAD

Hay que pensarlo, Doña Malvina: ¡Es un caso de conciencia!

LA DAMA

Las dos cosas.

DOÑA MALVINA

¿Y cabello de ángel ó dulce de guindas?

EL ABAD

También le haré honor á los dos. No le dije que he tenido el gusto de ver á las niñas. Ya sé que la visitarán muy pronto.

Después de cambiar una mirada, se alejan discretas, hacia el palacio la dueña y la Madre Cruces. Van comentando en voz baja, y de tiempo en tiempo se detienen en el sendero de mirtos, para arrancar una brizna de yerba ó enderezar un rosal que se deshoja al paso. Los mendigos que esperan sentados en la escalinata se incorporan lentamente y tienen una salutación de salmodia al verlas llegar. Doña Malvina, con movimientos de cabeza, esos movimientos graves y pausados de las dueñas gobernadoras, les recomienda paciencia, paciencia, paciencia.

LA DAMA

¿Vió usted á mis hijas, señor Abad?

EL ABAD

Usted no sabe que yo tengo una hermana monja en el Convento de la Enseñanza. Precisamente al entrar en el locutorio lo primero que descubrí tras de las rejas fué á las dos pequeñas. No sabía que se educasen allí. Su padre estaba visitándolas. ¡Aquí, Carabel! ¡Aquí, Capitán! Le hallé muy viejo, y sobre todo desmemoriado. No creía que hubiese quedado tan mal de este último ataque. Hemos hablado de usted.

LA DAMA

¿Sabía la aparición del Marqués?

EL ABAD

Si lo sabía, nada me ha dicho, y yo nada he podido colegir. Si algo me hubiese dicho, le habría contestado, como era mi deber, que el señor Marqués de Bradomín es un leal de-



fensor del Rey, y que sólo ha venido aquí por la causa de la Religión y de la Patria.

LA DAMA

Señor Abad, cree usted que haya venido por eso?

EL ABAD

Yo, ciertamente.

LA DAMA

Pero usted no ignora...

EL ABAD

No, no ignoro.

LA DAMA

Y usted, qué me aconseja?

EL ABAD

Es tan grave el caso...

LA DAMA

Sólo le veré para suplicarle que vuelva á su destierro, lejos, muy lejos de mí.

EL ABAD

¿Y tiene usted derecho para hacerlo? Si, como yo creo, le trae el interés supremo de una causa santa...

LA DAMA

¿Otra guerra?

EL ABAD

Sí, otra guerra. Eso que algunos juzgan imposible, eso que hasta á los mismos Gobiernos liberales hace sonreir, y que, á despecho de la incredulidad de unos y de las burlas de otros, será.

LA DAMA

Y yo, qué debo hacer?

EL ABAD

Rezar. Prescindir de cualquier interés mundano. Busque usted ejemplo en la vida de los santos. María Egipciaca, mirando al piadoso objeto llegar á Jerusalén, no teniendo al pasar un río moneda que dar al barquero,





le ofreció el don de su cuerpo. ¡Quieto, Carabel! ¡Quieto, Capitán!

LA DAMA

¡Qué gran consuelo me da usted, señor Abad!

EL ABAD

¡Aquí, Carabel! ¡Aquí, Capitán!

Los perros van y vienen con carreras locas, persiguiendo sobre la yerba la sombra de un largo bando de palomas que vuela en torno de la torre señorial. La dama y el clérigo conversan en un banco de piedra, sostenidos por dos grifantes toscamente labrados, á los cuales da un encanto de arte el musgo que los cubre. La Señora escucha con los ojos bajos, entretenida en hacer un gran ramo con las rosas. Algunas quedan deshojadas en su falda, y las remueve lentamente, hundiendo en ellas sus manos de enferma, que parecen más pálidas entre la sangre de las rosas. La dama solía buscar aquel paraje del jardín para llorar sus penas. Le placía aquel retiro donde mirtos seculares dibujaban los cuatro escudos del fundador en torno de una fuente abandonada. Con lánguido desmayo se incorpora, y por la húmeda avenida de castaños se retorna al palacio, seguida del Abad. En la puerta del jardín asoma un ciego sin lazarillo, y los mendigos, al verle, hacen comentos.

MINGUIÑA

Ahí está Electus, el ciego de Gondar.

LA QUEMADA

¡Famoso prosero!

ELECTUS

¡Santa Lucía bendita vos conserve la amable vista y salud en el mundo para ganarlo! Dios vos otorgue que dar y que tener. Salud y suerte en el mundo para ganarlo. ¡Buenas almas del Señor, haced al pobre ciego un bien de caridad!

EL MORCEGO

Somos otros pobres, Electus.

ELECTUS

¡Mía fe que os tuve por indianos!

LA QUEMADA

¡Qué gran raposo!

EL MANCO DE GONDAR

¿Cómo vienes sin criado?

ELECTUS

Muy poco á poco. Como tengo de irme para no tropezar.

MINGUIÑA

Oye una fabla, Electus.

ELECTUS

Considera que bajo este peso me doblo. Deja tú que llegue adonde pueda reposarme.

El ciego sacude las alforjas escuetas, y algún mendigo, escondida la mano entre los harapos, se rasca y ríe. El ciego pone una atención sagaz, procurando reconocer las voces y las risas. Tanteando con el bordón, busca sitio en el corro. Es un viejo jocundo y ladino, que arrastra luenga capa, y cubre su cabeza con parda y puntiaguda montera.

LA QUEMADA

Aquí estamos esperándote con un dosel.

ELECTUS

Pues agora voy á sentarme debajo.

MINGUIÑA

Tú que andas por los caminos y tienes conocimiento en todas las aldeas, para un nieto mío, no podrás darme razón de una casa donde me lo miren con blandura, pues nunca ha servido?

ELECTUS

¿Qué tiempo tiene?

MINGUIÑA

El tiempo de ganarlo. Nueve años hizo por el mes de Santiago.

ELECTUS

Como él sea despierto, amo que le mire bien no faltará.

MINGUIÑA

Dios te oiga.

ELECTUS

Sí que me oirá. Aun cuando es muy viejo no está sordo.

MINGUIÑA

Deja las burlerías, Electus.



QUEL mendicante prosero, tiene un grave perfil monástico, pero el pico de su montera parda, y su boca rasurada y aldeana, semejante á una gran sandía abierta, guardan todavía más malicia que sus decires, esos añejos decires de los jocundos arciprestes aficionados al vino, y á las vaqueras, y á rimar las coplas. Sucede un momento de silencio, y el ciego, que está sentado á par de la vieja mendiga, alarga el brazo hacia el lado opuesto, y palpa, queriendo alcanzar á la Inocente.

ADEGA LA INOCENTE

Esté quedo, señor Electus.

ELECTUS

¿Quién es?

MINGUIÑA

¡Buen cazallo estás! Ya has venteado que es una rapaza.

ELECTUS

Y la rapaza, qué hace?

MINGUIÑA

¿Esta rapaza? Esta rapaza no es sangre mía.

ELECTUS

¿No tienes padres, rapaza?

ADEGA LA INOCENTE

No, señor.

ELECTUS

¿Y qué haces?

ADEGA LA INOCENTE

Ando á pedir.

ELECTUS

¿Por qué no buscas un amo?

ADEGA LA INOCENTE

Ya lo busco, mas no le atopo.

LA QUEMADA

Los amos no se atopan andando por los caminos. Así atópanse solamente moras en los zarzales.

ELECTUS

Válate Dios. Pues hay que sacarse de andar por las puertas. Eso es bueno para nosotros los viejos, que al cabo de haber trabajado toda la vida no tenemos otro triste remedio. Los mozos débense al trabajo.

LA QUEMADA

Y no deben sacar la limosna á los verdaderos pobres.

ADEGA LA INOCENTE

¡Pobres! Pronto lo serán todos los nacidos. Las tierras cansaránse de dar pan.

MINGUIÑA

Electus, no eches en olvido á mi rapaz.

ELECTUS

El rapaz, como sea despierto, acomodo habrá de tener, y buen acomodo. Al criado que tenía enantes abriéronle la cabeza en la

romería de Santa Baya, y está que loquea. Aunque yo conozco los caminos mejor que muchos que tienen vista, un criado siempre es menester. ¡Y ser criado de ciego es acomodo que muchos quisieran!

LA QUEMADA

Y ser ciego con vista mejor acomodo.

ELECTUS

¿Quién habla por ahí?

LA QUEMADA

Una buena moza.

ELECTUS

Para el señor Abade.

LA QUEMADA

Para folgar contigo. El señor Abade ya está muy acabado.

EL MANCO DE GONDAR

¿Y para mí no sabes de ningún acomodo?

EL TULLIDO DE CELTIGOS

¿Y para mí?

ELECTUS

Tal que pueda convenirvos, solamente sé de uno.

EL TULLIDO DE CELTIGOS

¿Dónde?

ELECTUS

En la villa. Las dos nietas del señor mi Conde. Dos rosas frescas y galanas. Para cada uno de vosotros la suya.

Se alboroza la hueste y el ciego permanece atento y malicioso, gustando el rumor de las risas como los ecos de un culto, con los ojos abiertos, inmóviles, semejante á un dios primitivo, aldeano y jovial. En este tiempo baja la escalinata y cruza por entre los mendigos, el señor Abad de Brandeso.

EL ABAD

¡Aquí, Carabel! ¡Aquí, Capitán!

MINGUIÑA

¡Nuestro señor le acompañe!

EL ABAD

¡Adiós!

LA QUEMADA

¡Vaya muy dichoso!

EL ABAD

¡Adiós!

EL MANCO DE GONDAR

¡Páselo muy bien!

EL ABAD

¡Adiós!

ELECTUS

¡Vaya muy dichoso el señor abade y la su compaña!

LA QUEMADA

No lleva compaña.

ELECTUS

¿Cómo no lleva compaña?

MINGUIÑA

No la lleva.

ELECTUS

Vos queréis burlar del ciego. ¿Pues no lleva los canes?

LA QUEMADA

¡Válate un diaño!

EL MANCO DE GONDAR

¿Pues no dice?..

Florisel sale del palacio acompañando á la dueña de los cabellos blancos, cargado con una cesta, de donde desbordan las espigas del maíz. Aquella es la limosna que habrá de repartirse entre la hueste de mendicantes, y todos se atropellan por acudir á cobrarla. Doña Malvina alza los brazos con un susto pueril.

DOÑA MALVINA

¡Despacio! ¡Despacio!

ELECTUS

Primero deberíais rezar por todos los difuntos de la señora.

EL MANCO DE GONDAR

Eso dices porque te dejemos ir delantero.

LA QUEMADA

¡Condenado raposo, cuántas mañas sabe!

ELECTUS

¿Quién habla que parece el canto de un pájaro del cielo?

LA QUEMADA

Ya te dije enantes que una buena moza.

ELECTUS

Y yo te dije que fueses adonde el señor Abade.

LA QUEMADA

Déjame reposar primero.



ELECTUS

Vas á perder las colores.

NUEVAMENTE ríen los mendigos. El ciego recibe la limosna antes que ninguno, y entona su prosa de benditas gracias, con la montera colgada en el bordón. De aquella salmodia sólo se percibe un grave murmullo que tiene algo de eclesiástico. La Inocente, olvidada de la limosna, vaga por el jardín cogiendo rosas. Doña Malvina alza los brazos y la voz.

DOÑA MALVINA

¡Eh!... Tú, rapaza, no arranques las flores.

ADEGA LA INOCENTE

¡No! ¡No!

DOÑA MALVINA

Luego se enoja la señora.

ADEGA LA INOCENTE

Sí... sí... La señora las cuida con las sus manos blancas, y solamente ella puédelas coger.

EL TULLIDO DE CELTIGOS

¡Pobre rapaza! A la cuitada acúdela por veces un ramo cativo, y mete dolor de corazón verla correr por los caminos, cubierta de polvo, con los pies sangrando.



oña Malvina, desde lo alto de la escalinata, vigila el reparto de la limosna. Los mendigos, después de recibirla, salmodian un rezo. Florisel va de uno en otro llenando las alforjas. Las dos viejas, Minguiña y la Quemada, la reciben juntas y besan las espigas.

MINGUIÑA

Sé buen cristiano, mi hijo; que en buena casa estás.

FLORISEL

A mí paréceme que la conozco. ¿Vostede no me dijo que era de San Clemente?

MINGUIÑA

De allí soy, y allí tengo todos mis difuntos.

FLORISEL

Yo soy poco desviado.

MINGUIÑA

¿Y cómo has venido á servir en el palacio?

FLORISEL

La señora es mi madrina. Yo me llamo Florisel.

ADEGA LA INOCENTE

¡Florisel! ¡Qué lindo pudo ser el santo que tuvo ese nombre, que mismo parece cogido en los jardines del cielo!

El Marqués de Bradomín, llega á caballo, y se detiene en la puerta bajo el arco que tiene cimeros cuatro blasones de piedra. Piafa el potro que monta, y sobre la losa del umbral, que parece una sepultura, los herrados cascos resuenan fanfarrones, valientes y marciales, con el noble estrépito de las espadas y de los broqueles. La hidalga figura del jinete desaparece bajo un capote de cazador, y una boina de terciopelo cubre su guedeja romántica, que comienza á ser de plata.

DOÑA MALVINA

¡El señor Marqués! Tenle el estribo, Florisel.

ADEGA LA INOCENTE

¡Quiera Dios que encuentre á la señora con los colores de una rosa! ¡Así la encuentre como una rosa en su rosal!

DOÑA MALVINA

¡Páguele Dios el haber venido! Ahora verá á la señorita. ¡Cuánto tiempo la pobre suspirando por verle! No quería escribirle. Pensaba que ya la tendría olvidada. Yo he sido quien la convenció de que no. ¿Verdad que no, señor Marqués?

EL MARQUÉS DE BRADOMÍN

No... Pero dónde está?

DOÑA MALVINA

Quiso esperarle en el jardín. Es como los niños, ya el señor lo sabe. Con la impaciencia temblaba hasta batir los dientes, y tuvo que echarse.

EL MARQUÉS DE BRADOMÍN

¿Tan enferma está?

DOÑA MALVINA

Muy enferma, señor. No se la conoce.

ADEGA LA INOCENTE

Cuando se halle con la señora mi Condesa póngale, sin que ella lo vea, estas yerbas bajo la almohada. Con ellas sanará. Las almas son como los ruiseñores, todas quieren volar. Los ruiseñores cantan en los jardines, pero en los palacios del rey se mueren poco á poco.

DOÑA MALVINA

¡No haga caso, señor! ¡La pobre es inocente!

ELECTUS

Rapaces, que tocan las doce, y es cuando Nuestro Señor se sienta á la mesa y bendice á toda la Cristiandad.

Bajo los viejos árboles, que cuentan la edad del palacio, los mendigos se arrodillan y rezan á coro. Las campanas de la aldea tocan á lo lejos, y pasa su anuncio sobre la fronda del jardín como un vuelo de tórtolas. Una sombra blanca aparece en lo alto de la escalinata.

LA DAMA

¡Ya llegas! ¡Ya llegas, mi vida! ¡Temí que no vinieses, y no verte más!

EL MARQUÉS DE BRADOMÍN

¿Y ahora?

LA DAMA

¡Ahora soy feliz!

ASÍ TERMINA LA JORNADA PRIMERA

JORNADA SEGUNDA



I

El sol poniente dora los cristales del mirador. Es un mirador tibio y fragante: Gentiles arcos cerrados por vidrieras de colores le flanquean con ese artificio del siglo galante, que imaginó las pavanas y la gavotas. En cada arco las vidrieras forman tríptico, y puede verse el jardín en medio de una tormenta, en medio de una nevada y en medio de un aguacero. Aquella tarde el sol de otoño penetra hasta el centro, triunfante, como la lanza de un arcángel. El Marqués de Bradomín lee un libro. Florisel, con la montera entre ambas manos, asoma en la puerta.

FLORISEL

¿Da su permiso?

EL MARQUES DE BRADOMIN

Adelante.

FLORISEL

Dice la señorita mi ama que me mande en cuanto se le ofrezca.

EL MARQUES DE BRADOMIN

¿Tú sirves aquí en el palacio?

FLORISEL

Sí, señor.

EL MARQUES DE BRADOMIN

¿Hace mucho tiempo?

FLORISEL

Va para dos años.

EL MARQUES DE BRADOMIN

¿Y qué haces?

FLORISEL

Pues hago todo lo que me mandan.

EL MARQUES DE BRADOMIN

¡Pareces un filósofo estoico!



FLORISEL

Y puede que lo parezca, sí, señor.

EL MARQUES DE BRADOMIN

¿Fué la señorita quien te ha mandado venir?

FLORISEL

Sí, señor. Hallábame yo en la solana adeprendiéndole la riveirana á los mirlos nuevos, que los otros ya la tienen bien adeprendida, cuando la señorita bajó al jardín y me mandó venir.

EL MARQUES DE BRADOMIN

¿Tú aquí eres el maestro de los mirlos?

FLORISEL

Sí, señor.

EL MARQUES DE BRADOMIN

¿Y ahora, además, eres mi paje?

FLORISEL

Sí, señor.

EL MARQUES DE BRADOMIN

¡Altos cargos!

FLORISEL

Sí, señor.

EL MARQUES DE BRADOMIN

¿Y cuántos años tienes?

FLORISEL

Paréceme, paréceme que han de ser doce, pero no estoy cierto.

EL MARQUES DE BRADOMIN

Antes de venir al palacio, dónde estabas?

FLORISEL

Servía en la casa de Don Juan Manuel Montenegro, que es tío de la señorita.

EL MARQUES DE BRADOMIN

¿Y qué hacías allí?



FLORISEL

Allí enseñaba al hurón.

EL MARQUES DE BRADOMIN

¡Otro cargo palatino!

FLORISEL

Sí, señor.

EL MARQUES DE BRADOMIN

¿Y cuántos mirlos tiene la señorita?

FLORISEL

Tan siquiera uno. Son míos... Cuando los tengo bien adeprendidos, se los vendo.

EL MARQUES DE BRADOMIN

¿A quién se los vendes?

FLORISEL

Pues á la señorita, que me los merca todos. ¿No sabe que los quiere para echarlos á volar? La señorita desearía que silbasen la riveirana sueltos en el jardín, pero ellos se

van lejos. Un domingo, por el mes de San Juan, venía yo acompañando á la señorita. Pasados los prados de Lantañón, vimos un mirlo que muy puesto en las ramas de un cerezo, estaba cantando la riveirana. Acuérdame que entonces dijo la señorita: Míralo, adónde se ha venido el caballero.

EL MARQUES DE BRADOMIN

Es una historia digna de un romance. Tú mereces ser paje de una reina y cronista de un reinado.

FLORISEL

Hace falta suerte, que yo no tengo.

EL MARQUES DE BRADOMIN

Di, qué es más honroso, enseñar hurones, ó mirlos?

FLORISEL

Todo es igual.

EL MARQUES DE BRADOMIN

¿Y cómo has dejado el servicio de Don Juan Manuel Montenegro?

FLORISEL

Porque ya tiene muchos criados. ¡Qué gran caballero es Don Juan Manuel! Dígole, que en el Pazo todos los criados le tenían miedo. Don Juan Manuel es mi padrino, y fué quien me trujo al palacio para que sirviese á la señorita.

EL MARQUES DE BRADOMIN

¿Y dónde te iba mejor?

FLORISEL

Al que sabe ser humilde, en todas partes le va bien.

EL MARQUES DE BRADOMIN

¡Es una réplica calderoniana! ¡También sabes decir sentencias! Ya no puede dudarse de tu destino: Has nacido para vivir en un

palacio, educar mirlos, amaestrar los hurones, ser ayo de un príncipe y formar el corazón de un gran rey.

FLORISEL

Para eso, además de suerte, hacen falta muchos estudios.

Por la avenida de mirtos llega una sombra blanca: sus manos de fantasma tocan en los cristales del mirador. El jardín se esfuma en la vaga luz del crepúsculo. Los cipreses y los laureles cimbrean con augusta melancolía sobre las fuentes abandonadas, algún tritón cubierto de hojas borbotea á intervalos su risa quimérica, y el agua tiembla en la sombra con latido de vida misteriosa y encantada. Se oye una risa de plata que parece timbarse con el rumor de la fuente.

LA DAMA

¿Tienes ahí á Florisel?

EL MARQUES DE BRADOMIN

¿Florisel es el paje?

LA DAMA

Sí.

EL MARQUES DE BRADOMIN

Parece bautizado por las hadas.

LA DAMA

Yo soy su madrina.

FLORISEL

¿Qué me mandaba?

LA DAMA

Que subas estas rosas. Todas son para ti, Xavier.

La sombra, que se esfuma detrás de los cristales, muestra su falda donde las rosas desbordan como el fruto ideal de unos amores que sólo floreciesen en los besos.

EL MARQUES DE BRADOMIN

Estás desnudando el jardín.

LA DAMA

Algunas se han deshojado. ¡Míralas, qué lástima!

EL MARQUES DE BRADOMIN

Es el otoño que llega.

LA DAMA

¡Ah, qué fragancia!

Hunde en aquella frescura aterciopelada sus mejillas pálidas, y alza la cabeza y respira con delicia, cerrando los ojos y sonriendo, cubierto el rostro de rocío, como otra rosa, una rosa blanca. A modo de lluvia arroja sobre el Marqués de Bradomín las rosas deshojadas en su falda.

EL MARQUES DE BRADOMIN

Volveremos á recorrer juntos el jardín y el Palacio.

LA DAMA

Como en otro tiempo, cuando éramos niños.

EL MARQUES DE BRADOMIN

¡Hermosos y lejanos recuerdos!

LA DAMA

Cuando te fuiste, yo elegí este retiro para toda mi vida.

EL MARQUES DE BRADOMIN

Es más poético que un convento.

LA DAMA

No te burles de mi pena, Xavier.

EL MARQUES DE BRADOMIN

No me burlo, Concha: solamente me sonrío, y una sonrisa es á veces más triste que las lágrimas.

LA DAMA

Yo sé eso. En esta hora de la tarde el jardín parece lleno de recogimiento.

EL MARQUES DE BRADOMIN

El jardín y el palacio tienen esa vejez señorial y melancólica de los lugares por donde en otro tiempo pasó la vida amable de la galantería y del amor. Bajo la fronda del laberinto, sobre las terrazas y en los salones, han florecido las risas y los madrigales, cuando las manos blancas que en los viejos

retratos sostienen apenas los pañolitos de encaje iban deshojando las margaritas que guardan el cándido secreto de los corazones.

LA DAMA

¡Mis manos también las han deshojado!

EL MARQUES DE BRADOMIN

Y las hojas, al volar, te han dicho cuánto yo te quería.

LA DAMA

Me han engañado.

EL MARQUES DE BRADOMIN

¡Divinas manos de Dolorosa!

LA DAMA

Manos de muerta.

EL MARQUES DE BRADOMIN

Manos de princesa encantada, que han de guiarme en una amorosa peregrinación á través del palacio y del jardín.

LA DAMA

Como en otro tiempo, cuando yo te guiaba para que jugásemos, unas veces en la torre, otras en la biblioteca, otras en aquel mirador ya derruído que daba sobre las tres fuentes. ¡Tiempos aquellos en que nuestra risas locas y felices turbaban el recogimiento del palacio, y se desvanecían por los corredores oscuros, por los salones, por las antesalas.

EL MARQUES DE BRADOMIN

Y al abrirse lentamente las puertas de floreados herrajes, exhalábase del fondo de los salones el aroma lejano de otras vidas.

LA DAMA

¡Tú también te acuerdas! ¿Y te acuerdas de un salón que tiene de corcho el estrado? Allí nuestras pisadas no despertaban rumor alguno.

EL MARQUES DE BRADOMIN

En el fondo de los espejos el salón se prolongaba hasta el ensueño, como en un lago

encantado, y los personajes de los retratos parecían vivir olvidados en una paz de siglos.

LA DAMA

¿Te acuerdas? ¿Y te acuerdas cuando nos cogíamos de la mano para saltar delante de las consolas y ver estremecerse los floreros cargados de rosas, y los fanales adornados con viejos ramajes y los candelabros?..

EL MARQUES DE BRADOMIN

¡También me acuerdo, Concha! Mi alma está cubierta de recuerdos, como ese viejo jardín está cubierto de hojas. Es el otoño que llega para todos. Concha, tú sonríes y en tu sonrisa siento el pasado, como un aroma entrañable de flores marchitas que trae alegres y confusas memorias.

HAY un silencio. En la penumbra de la tarde las voces apagadas tienen un profundo encanto sentimental, y en la oscuridad crece el misterio de los rostros y de las sonrisas. Lenta-

mente la dama alza su mano diáfana como mano de fantasma y toca la mano del Marqués de Bradomín.

LA DAMA

¿En qué piensas, Xavier?

EL MARQUES DE BRADOMIN

En el pasado, Concha.

LA DAMA

Tengo celos de él.

EL MARQUES DE BRADOMIN

Es el pasado de nuestros amores.

LA DAMA

¡Qué triste pasado! Fué allá, en el fondo del laberinto, donde nos dijimos adios.

EL MARQUES DE BRADOMIN

Y, como ahora, los tritones de la fuente borboteaban su risa, aunque entonces tal vez nos haya parecido que lloraban.

LA DAMA

Todo el jardín estaba cubierto de hojas y el viento las arrastraba delante de nosotros con un largo susurro. Las últimas rosas de otoño empezaban á marchitarse y esparcían ese aroma indeciso que tiene la melancolía de los recuerdos. Nos sentamos en un banco de piedra. Ante nosotros se abría la puerta del laberinto, y un sendero, un solo sendero, ondulaba entre los mirtos como el camino de una vida solitaria y triste. ¡Mi vida desde entonces!

EL MARQUES DE BRADOMIN

¡Nuestra vida!

LA DAMA

Y todo permanece lo mismo y sólo nosotros hemos cambiado.

EL MARQUES DE BRADOMIN

No hemos podido ser como los tritones de la fuente, que en el fondo del laberinto aún

ríen, con su risa de cristal, sin alma y sin edad.

LA DAMA

Te escribí que vinieses, porque entre nosotros ya no puede haber más que un cariño ideal... Y enferma como estoy, deseaba verte antes de morir. Y ahora me parece una felicidad estar enferma. ¿No lo crees? Es que tú no sabes cómo yo te quiero.

EXHALA las últimas palabras como si fuesen suspiros, y con una mano se cubre los ojos. El Marqués de Bradomín besa aquella mano sobre el rostro, y después la aparta dulcemente. Los ojos, los hermosos ojos de enferma, llenos de amor, le miran sin hablar, con una larga mirada. Por la vieja avenida de mirtos que parece flotar en el rosado vapor del ocaso se ve venir al señor Abad de Brandeso.

EL ABAD

¡Vamos, Carabel! ¡Vamos, Capitán!

LA DAMA

Aquí tenemos al Abad de Brandeso.

EL ABAD

Saludo á mi ilustre feligresa y al no menos ilustre Marqués de Bradomín.

EL MARQUES DE BRADOMIN

Señor Abad, cuántos años sin vernos. Yo le hacía á usted cuando menos canónigo.

EL ABAD

De esta madera se hacen, señor Marqués.

EL MARQUES DE BRADOMIN

Y los papas también.

EL ABAD

Los papas yo no diré tanto. ¡Quieto, Carabel! ¡Quieto, Capitán!

EL MARQUES DE BRADOMIN

Y qué, hay todavía muchas perdices por esta tierra?

EL ABAD

Todavía hay algunas.

EL MARQUES DE BRADOMIN

Usted siempre tan incansable cazador.

EL ABAD

Ya no soy aquel que era. Los años quebrantan peñas: Cuatro anduve por las montañas de Navarra con el fusil al hombro, y hoy me canso apenas salgo á dar un paseo con la escopeta y los perros. ¿Y qué se ha hecho el señor Marqués durante tantos años por esas tierras extranjeras? ¿Cómo no ha pensado en escribir un libro de sus viajes?

EL MARQUES DE BRADOMIN

Ya escribo mis memorias.

EL ABAD

¿Serán muy interesantes?

LA DAMA

Lo más interesante no lo dirá.

EL MARQUES DE BRADOMIN

Digo sólo mis pecados.

EL ABAD

De nuestro ilustre Marqués se cuentan cosas verdaderamente extraordinarias. Las

confesiones, cuando son sinceras, encierran siempre una gran enseñanza: recordemos las de San Agustín.

EL MARQUES DE BRADOMIN

Yo no aspiro á enseñar, sino á divertir, señor Abad. Toda mi doctrina está en una sola frase. ¡Viva la bagatela! Para mí la mayor conquista de la humanidad es haber aprendido á sonreir.

LA DAMA

Yo creo que habremos sonreído siempre.

EL MARQUES DE BRADOMIN

Es una conquista. Durante muchos siglos, los hombres fueron absolutamente serios. En la Historia hay épocas enteras en las cuales no se recuerda ni una sola sonrisa célebre. En la Biblia, Jehová no sonríe, y los patriarcas y los profetas tampoco.

EL ABAD

Ni falta que les hacía. Los patriarcas y los profetas por seguro que no habrían dicho

Viva la bagatela, como nuestro ilustre Marqués.

EL MARQUES DE BRADOMIN

Y en cambio cuando llegaba la ocasión, cantaban, bailaban y tocaban el arpa.

EL ABAD

Señor Marqués de Bradomín, procure usted no condenarse por bagatela.

LA DAMA

En el infierno debió haberse sonreído siempre. ¿No se dice sonrisa mefistofélica?

EL MARQUES DE BRADOMIN

El diablo ha sido siempre un ser superior.

LA DAMA

No le admiremos demasiado señor Marqués. Ese es el maniqueísmo. Ya se me alcanza que usted adopta ese hablar ligero para ocultar mejor sus propósitos.

EL MARQUES DE BRADOMIN

¿Mis propósitos?

EL ABAD

La misión secreta que trae del Rey nuestro señor.

EL MARQUES DE BRADOMIN

¿Una misión secreta? ¿De veras sospecha usted eso?

EL ABAD

Y conmigo, muchos. Yo comprendo que ciertas negociaciones deben ser reservadas, pero, á fe, no creía que eso rezase con un viejo veterano.

EL MARQUES DE BRADOMIN

¡Pero, señor Abad, cómo imagina usted que yo ande en una aventura tan loca?

LA DAMA

Por lo mismo que es loca.

EL ABAD

¿No sigue usted fiel á la Causa?

EL MARQUES DE BRADOMIN

Sí.

EL ABAD

Pues entonces...

EL MARQUES DE BRADOMIN

Señor Abad, yo soy carlista por estética. El carlismo tiene para mí la belleza de las grandes catedrales. Me contentaría con que lo declarasen monumento nacional.

EL ABAD

Confieso que no conocía esa clase de carlistas.

EL MARQUES DE BRADOMIN

Los carlistas se dividen en dos grandes bandos: uno, yo, y el otro, los demás.

LA DAMA

¡Uno, tú!

EL MARQUES DE BRADOMIN

Y tú...

EL ABAD

Señor Marqués, usted está tocado de ese terrible gusano de la burla. ¡Volterianismos!

¡Volterianismos de la Francia! Palabra de honor, señor Marqués, no trae usted una misión del Rey?

EL MARQUES DE BRADOMIN

Palabra de honor, señor Abad, no la traigo.

EL ABAD

Sin duda tienen razón los que dicen que el Abad de Brandeso es un iluso.

Sonaíe tristemente el blanco fantasma de la enferma. Se aparece allí en el fondo del mirador, con las manos cruzadas: Mira hacia el camino, un camino aldeano, solitario y luminoso bajo el sol que muere. Con romántica fatiga levanta su mano de sombra y señala á lo lejos.

LA DAMA

Xavier, mira allá un jinete.

EL MARQUES DE BRADOMIN

No veo nada.

LA DAMA

Ahora pasa La Fontela.

EL MARQUES DE BRADOMIN

Sí, ya le veo.

LA DAMA

Es el tío Don Juan Manuel.

EL MARQUES DE BRADOMIN

¡El magnífico hidalgo del Pazo de Lantañón!

LA DAMA

¡Pobre señor! Estoy segura que viene á verte.

EL MARQUES DE BRADOMIN

Se ha detenido y nos saluda quitándose el chambergo.

La figura del hidalgo se alza en medio del camino con el montecristo flotante. El caballo relincha noblemente, y el viento mueve sus crines venerables. Es un caballo viejo, prudente, reflexivo y grave como un pontífice. Don Juan Manuel se levanta sobre los estribos y deja oir su voz de tronante fanfarria que despierta un eco lejano.

DON JUAN MANUEL

¡Sobrina! ¡Sobrina! Manda abrir la cancela del jardín.

LA DAMA

Xavier, dile tú que ya van.

EL MARQUES DE BRADOMIN

¡Ya van! ¡Ya van!... No me ha oído.

EL ABAD

El privilegio de hacerse entender á tal distancia es suyo no más.

EL MARQUES DE BRADOMIN

¡Ya van!

LA DAMA

Calla, porque jamás confesará que te oye.

EL MARQUES DE BRADOMIN

¡Ya van!

EL ABAD

Es inútil.

LA DAMA

Míralo, se inclina acariciando el cuello del caballo.

DON JUAN MANUEL

¡Sobrina! ¡Sobrina!

EL MARQUES DE BRADOMIN

¡Es magnífico!

LA DAMA

Vuelve el caballo hacia el camino, y se va...

EL ABAD

Sin duda le ha parecido que no acudían á franquearle la entrada con toda la presteza requerida.

DON JUAN MANUEL

¡Sobrina! No puedo detenerme... Voy á Viana del Prior... Tengo que apalear á un escribano.

EL MARQUES DE BRADOMÍN

¡De veras que es magnífico! Ya le tenía casi olvidado. ¡Y qué arrogante, á pesar de los años!

EL ABAD

Se conserva como cuando servía en la Guardia Noble de la Real Persona.

LA DAMA

Y si supieses qué existencia arrastra: Está casi en la miseria.

EL ABAD

Pero es siempre un gran señor. Vive rodeado de criados que no puede pagar, haciendo la vida de todos los mayorazgos campesinos: Chalaneando en las ferias, jugando en las villas y sentándose á la mesa de los curas en todas las fiestas.

LA DAMA

Desde que yo habito en este destierro es frecuente verle aparecer...

EL ABAD

También hace sus visitas á la rectoral. Ata su caballo á la puerta, y éntrase dando voces. Se hace servir vino, y bebe hasta dormirse en el sillón. Cuando se despierta, sea día ó noche, pide el caballo, y dando cabeceos sobre la silla, se vuelve á su Pazo de Lantañón.

EL MARQUES DE BRADOMIN

Don Juan Manuel Montenegro es el último superviviente de una gran raza.

EL ABAD

Sí que lo es.

EL MARQUES DE BRADOMIN

Hermano espiritual de aquellos aventureros hidalgos que se enganchaban en los tercios de Flandes ó de Italia por buscar lances de amor, de espada y de fortuna.

LA DAMA

Tú también eres de aquéllos.

EL MARQUES DE BRADOMIN

Yo pude serlo, si no hubiera tenido la manía de leer. Los muchos libros son como los muchos desengaños: no dejan nada en el corazón.

LA DAMA

Dejan al menos los recuerdos, porque tú estás aquí.

EL ABÁD

¡Carabel! ¡Capitán!

LA DAMA

¿Nos abandona usted, señor Abad?

EL ABAD

Por breves momentos, contando con su venia. Esta visita no es solamente para saludar á nuestro ilustre Marqués, lo es también para tomar un libro que recuerdo haber visto en la biblioteca del Palacio: «El Florilegio de Nuestra Señora»: una colección de

sermones. Tengo encargo de predicar en la fiesta de Santa María de Andrade, que este año se celebra con gran solemnidad.

LA DAMA

La biblioteca entera está á su disposición.

EL ABAD

¡Gracias! ¡Mil gracias!

El Abad sale seguido de sus galgos como de dos acólitos, y en el corredor, ya oscuro, se desvanecen el balandrán y el cloqueo campesino de sus zuecos. Un reloj de cuco da las seis.

EL MARQUES DE BRADOMIN

Ese reloj, sin duda, acuerda el tiempo del fundador.

LA DAMA

¡Qué temprano anochece! Las seis todavía.

El Marqués de Bradomín se acerca á la sombra romántica que se destaca sobre el fondo luminoso de una vidriera, y en silencio le besa una mano. Se oye un tenue suspirar.

EL MARQUES DE BRADOMIN

¡Lloras!

LA DAMA

No debimos volver á vernos.

EL MARQUES DE BRADOMIN

Lo que nunca debimos fué separarnos.

LA DAMA

Tú, cuándo tienes que irte?

EL MARQUES DE BRADOMIN

¿Yo? ¡Cuando tú me dejes!

LA DAMA

¡Ay!... Cuando yo te deje. No te dejaría nunca. Si supieses la soledad de mi vida durante esos años tan largos que estuvimos sin vernos.

EL MARQUES DE BRADOMIN

¡Mi pobre Concha! Una de esas vidas silenciosas y resignadas que miran pasar los

días con una sonrisa triste y lloran de noche en la oscuridad.

LA DAMA

¡Es cierto!

EL MARQUES DE BRADOMIN

Y si yo te contase la mía.

LA DAMA

Tú no tienes que contarme la tuya. Mis ojos la han seguido desde lejos, y la saben toda. ¡Qué vida, Dios mío! Aquel pelo tan negro ya es todo blanco.

EL MARQUES DE BRADOMIN

¡Ay, Concha, son las penas!

LA DAMA

No, no son las penas..! Otras cosas son! Tus penas no pueden igualarse á las mías, y yo no tengo blanca la cabeza.

EL MARQUES DE BRADOMIN

Con una blandura lenta, de caricia sensual, la mano del Marqués de Bradomín retira el alfilerón de oro que sujeta la crencha de la dama, y la ola de seda olorosa y negra rueda sobre los hombros.

EL MARQUES DE BRADOMIN

Ahora tu frente brilla como un astro bajo la crencha negra. ¿Te acuerdas cuando quería que me azotases con la madeja de tu pelo?

LA DAMA

Me acuerdo de todas tus locuras... Xavier, he recibido una carta, tengo que enseñártela.

EL MARQUES DE BRADOMIN

¿Una carta? ¿De quién?

LA DAMA

De tu prima Isabel. Viene con las niñas.

EL MARQUES DE BRADOMIN

¿Isabel Bendaña?

LA DAMA

Sí.

EL MARQUES DE BRADOMIN

¿Pero tiene hijas Isabel?

LA DAMA

No, son mis hijas.

EL MARQUES DE BRADOMIN

¡Tus hijas! En otro tiempo me querían mucho.

LA DAMA

Y tú también las querías.

EL MARQUES DE BRADOMIN

¿Qué tienes?

LA DAMA

Nada.

EL MARQUES DE BRADOMIN

¿Lloras?

LA DAMA

No.

EL MARQUES DE BRADOMIN

Las pequeñas están con su padre.

LA DAMA

No. Las tengo educándose en el convento de la Enseñanza.

EL MARQUES DE BRADOMIN

Ya serán unas mujeres.

LA DAMA

Sí, están muy altas.

EL MARQUES DE BRADOMIN

Antes eran preciosas. No sé ahora.

LA DAMA

Como su madre.

EL MARQUES DE BRADOMIN

No, como su madre, nunca.

LA DAMA

Tienes razón. No quiera Dios hacerlas tan desgraciadas...

EL MARQUES DE BRADOMIN

¡Qué distinta pudo haber sido nuestra vida! Hoy siento un cruel remordimiento por ha-

berte escuchado cuando me suplicaste que te olvidase y que no te viese más. No comprendo cómo obedecí tu ruego. Fué sin duda porque vi tus lágrimas.

LA DAMA

No quieras engañarme una vez más. Yo creí siempre que volverías.

EL MARQUES DE BRADOMIN

¿Por qué entonces me suplicaste que me fuese?

LA DAMA

No sé... Tal vez por eso.

EL MARQUES DE BRADOMIN

Y no volví porque esperaba que tú me llamases. ¡Ah!... El demonio del orgullo.

LA DAMA

No, no fué el orgullo. Fué otra mujer. Hacía mucho tiempo que me traicionabas con ella. ¡Cuando lo supe creí morir!

EL MARQUES DE BRADOMIN

¡Sin embargo, qué segura has estado siempre de mi cariño y cómo lo dice la carta con que me has llamado!

LA DAMA

No era de tu cariño, era de tu compasión. ¡Qué pena cuando adiviné por qué no habías vuelto! Pero no he tenido para ti un solo día de rencor.

EL MARQUES DE BRADOMIN

Ya nada podrá separarnos.

LA DAMA

Nada... Pero tenemos que ser prudentes. Xavier. Si viene Isabel con mis hijas, sólo te pido que á su llegada no te hallen aquí. Yo les diré que estás en Lantañón cazando con nuestro tío. Tú vienes una tarde, y sea porque hay tormenta, ó porque le tenemos miedo á los ladrones, te quedas aquí, como nuestro caballero. No te ofendes, verdad?

EL MARQUES DE BRADOMIN

No.

LA DAMA

Sí que te ofendes. Desde ayer estoy dudando, sin atreverme á decírtelo.

EL MARQUES DE BRADOMIN

¿Y tú crees que engañaremos á Isabel?

LA DAMA

No lo hago por Isabel, lo hago por mis pequeñas, que son unas mujercitas.

EL MARQUES DE BRADOMIN

¡Y después, qué será lo que nos separe?

LA DAMA

¡Mi muerte! ¡Nada más que mi muerte! Tu amor tiene en mi alma raíces tan profundas como esos árboles que vemos desde aquí. Nada podrá separarnos, Xavier, nada, si no es tu olvido.

EL MARQUES DE BRADOMIN

Desgraciadamente no sé olvidar.

EL MARQUES DE BRADOMIN



Sus manos se estrechan en silencio. Están sentados en el fondo del mirador, desde donde distinguen el jardín iluminado por la luna, los cipreses mustios destacándose en el azul heráldico, coronados de estrellas, y una fuente negra con aguas de plata. En medio de aquel recogimiento resuenan en el corredor las madreñas de Florisel. El paje entra con una lámpara encendida.

FLORISEL

Santas y buenas noches.

LA DAMA

¡Ay!.. Llévate esa luz.

FLORISEL

Consideren que es malo tomar la luna.

En el fondo del jardín la fuente canta como un pájaro escondido y le cuenta á la luna su prisión en el laberinto. Una sombra cruza por delante de los cristales y la voz poderosa del hidalgo de Lantañón se eleva sobre el rumor de la fuente, despertando los ecos del jardín.

DON JUAN MANUEL

¡Sobrina! ¡Sobrina!

LA DAMA

¡Ahí está!.. Verás cómo viene á invitarnos para la fiesta, que es mañana.

ALE presurosa por una puerta de vieja tracería. Sobre el dintel, prisioneros en su jaula de cañas, silban una vieja riveirana los mirlos que cuida Florisel. En el silencio del anochecer aquel ritmo, alegre y campesino, evoca el recuerdo de las felices danzas célticas á la sombra de los robles.

EL MARQUES DE BRADOMIN

¿Por qué es malo tomar la luna, Florisel?

FLORISEL

Ya lo sabe el señor mi Marqués.

EL MARQUES DE BRADOMIN

No lo sé.

FLORISEL

Por las brujas.

EL MARQUES DE BRADOMIN

Deja entonces la luz. Oye, quieres acompañarme al Pazo de Lantañón?

FLORISEL

¿Tiene pensado ir allá el señor mi Marqués?

EL MARQUES DE BRADOMIN

Hoy mismo.

FLORISEL

¡No estará como en el Pazo de Brandeso! Cierto que en toda esta tierra no se halla un caballero como el señor padrino.

EL MARQUES DE BRADOMIN

¡Pues entonces?..

FLORISEL

Pero no hay allí un horno de pan siempre lleno.

EL MARQUES DE BRADOMIN

Eres un sabio, Florisel. Vete.

El Marqués de Bradomín, con una vaga sonrisa en los labios irónicos, coge el libro donde leía al comienzo de la tarde, y se sienta cerca de la lámpara. Florisel, sale apagando el ruido de sus madreñas, y al abrir la puerta surge en la sombra la prócer figura del viejo Mayorazgo de Lantañón.

DON JUAN MANUEL

¿Dónde se halla el Marqués de Bradomín? Mala tarde, sobrino.

EL MARQUES DE BRADOMIN

¡Mala, tío!

DON JUAN MANUEL

¿Tú leyendo? Sobrino, lo mejor para quedarse ciego. ¡Sabes que es nieve lo que cae!

EL MARQUES DE BRADOMIN

¿Llegó usted hasta Viana?

DON JUAN MANUEL

No. Llegué hasta mis molinos, que están ahí cerca. Recordé que tenía que sacar de pila á uno de los hijos del molinero. Con ese son cincuenta y siete los ahijados que tengo.

EL MARQUES DE BRADOMIN

¿Al escribano de Viana no le ha visto usted?

DON JUAN MANUEL

No... Pero está sentenciado. ¿Y qué librote es ese? Sobrino, has heredado la manía de tu abuelo, que también se pasaba los días leyendo. ¡Así se volvió loco!

EL MARQUES DE BRADOMIN

Yo por ahora me defiendo.

DON JUAN MANUEL

Pero no hay que fiarse. Vive Dios que vengo aterido. ¡Marqués de Bradomín, se acabó la sangre de Cristo en el palacio de Brandeso?

EL MARQUES DE BRADOMIN

Presumo que no. Voy á llamar.

DON JUAN MANUEL

No te muevas. Andará por ahí algún criado. ¡Arnelas!.. ¡Florisel!.. ¡Brión!.. Uno cualquiera.

EL MARQUES DE BRADOMIN

No habrán oído.

DON JUAN MANUEL

¡Cómo! ¿Crees tú eso posible?

FLORISEL

¿Qué mandaba, señor padrino?

LORISEL posa en el suelo del umbral su monterilla de paño pardo, y presuroso y humilde corre á besar la mano del viejo linajudo que, con empaque de protección soberana, acaricia la tonsurada cabeza del rapaz.

DON JUAN MANUEL

Súbeme del tinto que se coge en La Fontela. Ya ves cómo habían oído, Marqués de Bradomín... Te aseguro que ese vino de La Fontela es el mejor vino de la comarca. ¿Tú conoces el del Condado? El de La Fontela es mejor. Y si lo hiciesen escogiendo la uva, sería el mejor del mundo. ¡Ese vino! ¿O acaso están haciendo la vendimia?

FLORISEL

Voy, señor padrino.

UELVEN á resonar en el corredor las madreñas del paje, que aparece todo trémulo, con un jarro talavereño que coloca sobre la mesa. Don Juan Manuel se despoja del montecristo, y toma asiento en un sillón.

DON JUAN MANUEL

¿Tú vas á catarlo?

EL MARQUES DE BRADOMIN

Ya lo he catado.

DON JUAN MANUEL

¿Y cuál es tu opinión?

EL MARQUES DE BRADOMIN

¡La de usted!

DON JUAN MANUEL

Muchos así debía beberse mi sobrina. No estaría entonces como está. ¿La habrás hallado muy acabada?

L Marqués de Bradomín insinúa un gesto sentimental, y el viejo linajudo vuelve á llenarse el vaso. Casi al mismo tiempo una mano invisible empuja la puerta, que se abre lentamente, y sobre la negrura del fondo albea el ropón monacal de la Señora del Palacio.

LA DAMA

El tío Don Juan Manuel quiere que le acompañes. ¿Te lo ha dicho? Mañana es la fiesta del Pazo, San Rosendo de Lantañón. Dice el tío que te recibirán con palio.

DON JUAN MANUEL

Ya sabes que desde hace tres siglos es privilegio de los Marqueses de Bradomín ser recibido con palio en las feligresías de San Rosendo de Lantañón, Santa Baya de Cristamilde y San Miguel de Deiro. Los tres curatos son presentación de tu casa. ¿Me equivoco, sobrino?

EL MARQUES DE BRADOMIN

No se equivoca usted, tío.

LA DAMA

No le pregunte usted. Es un dolor, pero el último Marqués de Bradomín no sabe una palabra de esas cosas.

DON JUAN MANUEL

Eso lo sabe. Debe saberlo.

LA DAMA

Estoy segura que ni siquiera conoce el origen de la casa de Bradomín.

DON JUAN MANUEL

No hagas caso. Tu prima quiere indignarte.

LA DAMA

¡Supiera al menos cómo se compone el blasón de la noble casa de Montenegro!

DON JUAN MANUEL

¡Eso lo saben los niños más pequeños!

EL MARQUES DE BRADOMIN

¡Como que es el más ilustre de los linajes españoles!

DON JUAN MANUEL

Españoles y tudescos, sobrino. Los Montenegros de Galicia descendemos de una emperatriz alemana. Es el único blasón español que lleva metal sobre metal: espuelas de oro en campo de plata. El linaje de Bradomín

también es muy antiguo. Pero entre todos los títulos de tu casa, Marquesado de San Miguel, Condado de Barbanzón y Señorío de Padín, el más antiguo y esclarecido es el señorío. Se remonta hasta Don Roldán, unc de los doce pares. Don Roldán ya sabéis que no murió en Roncesvalles, como dicen las Historias.

EL MARQUES DE BRADOMIN

Yo confieso que no sabía nada.

LA DAMA

Sí, señor.

EL MARQUES DE BRADOMIN

¡Ah! ¿Tú lo sabías? Es sin duda un secreto de familia.

LA DAMA

¡Naturalmente!

DON JUAN MANUEL

Como yo también desciendo de Don Roldán, por eso conozco bien esas cosas. Don

Roldán pudo salvarse, y en una barca llegó hasta la Isla de Sálvora, y atraído por una Sirena, naufragó en aquella playa, y tuvo de la Sirena un hijo que, por serlo de Don Roldán, se llamó Padín, y viene á ser lo mismo que Paladín. Ahí tienes por qué una Sirena abraza y sostiene tu escudo en la iglesia de Lantañón. Puesto que tienes la manía de leer, en el Pazo te daré un libro antiguo, pero de letra grande y clara, donde todas estas historias están contadas muy por largo. Pero, si hemos de irnos, vámonos aprovechando este claro del tiempo.

EL MARQUES DE BRADOMIN

No sé si está mi yegua ensillada. ¿Usted monta un caballo?

DON JUAN MANUEL

Sí, pero no te asustes por eso. Mi caballo lo tuvo catorce años el Abad de Andrade, y cumple el voto de castidad mejor que su antiguo amo. ¡Adiós, sobrina!

LA DAMA

¡Adiós, tío! ¡Xavier, hasta cuándo?

EL MARQUES DE BRADOMIN

Tú que me destierras debes decirme cuándo puedo volver.

LA DAMA

Si ellos llegan hoy, tú mañana mismo. Ya lo sabes.

HABÍA salido el viejo linajudo, y la dama, furtiva y amorosa, se alza en la punta de los pies para alcanzar los labios del Marqués de Bradomín.

EL MARQUES DE BRADOMIN

¡Mi vida!

LA DAMA

¿Vendrás mañana, Xavier?

EL MARQUES DE BRADOMIN

Sí.

LA DAMA

¿Me lo juras?

EL MARQUES DE BRADOMIN

SÍ.

TRAS los cristales del mirador, el jardín aparece lleno de sombra, y en el cielo, triste y otoñal, se perfila la luna como borrosa moneda de plata. Al pie de la fuente, un criado espera con los caballos del diestro. Se ve la figura de Don Juan Manuel que baja por un tortuoso camino de mirtos. El Marqués de Bradomín se desprende blandamente de la dama y sale. La dama, apoyada en el arco de la puerta, le despide agitando su mano blanca. Después, cuando la sombra se desvanece en la noche del jardín, sale á la escalinata para seguir viéndola un momento más. En la otra puerta, aquella que comunica con el palacio, aparece el Abad de Brandeso.

EL ABAD

¿Da su permiso mi ilustre amiga doña María de la Concepción? ¿Da su permiso mi ilustre..?

LA DAMA

Adelante, señor Abad. ¿Por qué se detiene en la puerta? ¿Ha encontrado usted el libro que buscaba?

EL ABAD

Después de mucho revolver, al cabo di con él.

LA DAMA

¿No se lo lleva usted?

EL ABAD

Solamente quería compulsar una cita.

LA DAMA

¡Yo suponía que se había usted ido cuánto hace!

EL ABAD

¡Cómo, sin despedirme de usted y de nuestro Marqués!

LA DAMA

¡Nuestro Marqués es el que acaba de irse! Mañana es San Rosendo de Lantañón, y el tío Don Juan Manuel vino á invitarle.

EL ABAD

¡Aquí, Carabel! ¡Aquí, Capitán! Ese viaje me afirma en mis sospechas, porque yo creo siempre que trae una misión del Rey.

LA DAMA

¿No le ha oído usted?

EL ABAD

A pesar de sus protestas. ¿Usted lo duda?

LA DAMA

No lo dudo... Lo sé.

EL ABAD

¡Que la trae!

LA DAMA

Que no, señor Abad.

EL ABAD

En tal supuesto...

LA DAMA

Sé todo lo que va usted á decirme.

EL ABAD

Ya no es un caso de conciencia donde el bien de la Iglesia debe considerarse antes que ninguna otra cosa. La estancia del señor Marqués de Bradomín en el palacio de Brandeso...

LA DAMA

Cuanto usted pueda decirme, cuanto me he dicho yo. Pero le quiero, él es mi vida, y su ausencia me mataba. He procurado olvidarle. Hubiera querido envejecer en una noche, despertarme un día arrugada, caduca, de cien años, con el corazón frío! Y mi pobre corazón, cada amanecer más lleno de su amor, sólo vivía de recuerdos!...

EL ABAD

Y después de haber sufrido y resistido tanto, bastó una hora de depresión aprovechada por Satanás...

LA DAMA

No, después de haber sufrido tanto, quise ser feliz, y ahora nada hay que pueda hacerme renunciar á mi amor.

DOÑA MALVINA

Señorita, la noche se queda muy oscura. ¿Le parece que vaya alguno de los criados

con un farol al desembarcadero del río, para esperar á las niñas?

LA DAMA

¿A qué hora llegará la barca?

DOÑA MALVINA

Ayer llegó muy de noche.

EL ABAD

Tiene mejor viento que ayer. ¿Vienen hoy las niñas?

LA DAMA

Hoy las espero. Hace ya dos días que están en Viena cón su padre.

Se oyen los ladridos de un perro, y se divisa una sombra que adelanta por el jardín. Trae un farol en la mano, y la humosa llama de aceite tras los vidrios empañados, ilumina con temblona claridad aquel sendero entre viejos mirtos, y los pies descalzos del hombre que llega. Es una figura negra que apenas se destaca sobre el fondo misterioso del jardín. Los ladridos del perro le hacen detenerse, y explora en torno con el farol en alto. Toda la figura se ilumina: El traje de aguas y el sudeste con que cubre su cabeza le anuncian como un marinero.

EL MARINERO

¡Hagan favor de atar el perro!

DOÑA MALVINA

¿Quién es?

EL MARINERO

Abelardo, el patrón de la barca.

LA DAMA

¿Quién ha dicho? ¡Ya están ahí!...

DOÑA MALVINA

No vienen las niñas.

EL ABAD

Habrán temido al mal tiempo.

EL MARINERO

¡Santas y buenas noches tenga la señora y la compañía!

LA DAMA

¿Cómo no han venido mis hijas?

EL MARINERO

Cuando ya íbamos á largar llegó un criado mozo con esta carta.

Al mismo tiempo que habla, el marinero se descubre y del sudeste saca la carta que entrega á la señora. Doña Malvina acerca el velón, y alumbra mientras lee la dama.

LA DAMA

«Mamá Concha: No vamos, porque está papá muy grave, que le ha repetido el ataque y dicen que no debemos abandonarlo en estos momentos. Nosotras, las dos, tenemos muchos deseos de verte. Como aquí estamos solas, y ni siquiera conocemos á los criados, no hacemos sino llorar. Papá no habla, y dicen que no conoce á nadie; pero á nosotras nos mira con unos ojos tan tristes que parece que nos conoce.» ¡Pobres hijas! ¡Lo que estarán sufriendo, allí solas las dos! ¡Mis ángeles queridos! ¿Cuándo sales con la barca?

EL MARINERO

Ahora. Apenas si nos queda marea.

DOÑA MALVINA

¿Quiere usted que vaya yo al lado de las niñas.

LA DAMA

Quiero ir yo.

DOÑA MALVINA

¡Usted, señorita!

EL ABAD

Es un deber de madre, y también de esposa.

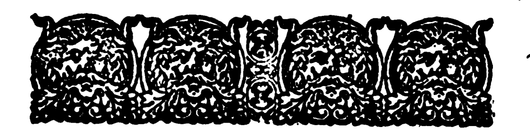
LA DAMA

¿Y acaso puedo yo volver á entrar en aquella casa? ¡Qué hacer, Dios mío!.. ¡Pobres hijas, solas al lado de su padre que se muere! ¡Y tal vez maldiciéndome! Iré, iré, aun cuando hayan de arrojarme los criados.

ALE en medio de un aguacero, cubierta con largo capuchón. Todos la siguen, y como una procesión de sombras se les ve alejarse por el jardín, entre los altos mirtos. Desaparecen con la luz del farol, y el perro sigue ladrando en la noche.

ASÍ TERMINA LA JORNADA SEGUNDA

JORNADA TERCERA



El viejo jardín en una tarde otoñal y dorada. Dos palomas se arrullan posadas en la piedra de armas, y los vencejos, que revolotean sobre la torre señorial, trazan en el azul signos de quimera con la punta negra del ala. De tiempo en tiempo, un estremecimiento recorre el jardín y luego todo vuelve á quedar en silencio de misterio: El misterio de los mirtos centenarios, de las fuentes abandonadas, de las rosas que se deshojan en los rosales... Doña Malvina, la dueña, hace calceta sentada en un banco de piedra y atisba por encima de los espejuelos hacia la puerta del jardín, donde acaba de aparecerse el señor Abad de Brandeso.

EL ABAD

Acaban de contarme que llegó esta mañana toda la familia. ¿Cómo han sido esas paces, Doña Malvina?

DOÑA MALVINA

Dios Nuestro Señor que dispone todas las cosas. Ya conoce aquella súbita resolución que tomó la señorita al leer la carta de las niñas. Llegamos á Viana caladas de agua y muertas de miedo. Yo durante el camino no hice otra cosa que rezar... Las olas montaban por encima de la barca. ¡Y qué serenidad la señorita! Solamente la vi temblar cuando llegamos á la puerta de su casa. Estaba pálida como una muerta. Pensé que iba á caerse. Sin pronunciar una sola palabra subió las escaleras y abrazó á las niñas, que salieron á recibirla. Crea que me daba miedo verla tan pálida, con los ojos secos. Tomó á las niñas de la mano y siguió con ellas...

EL ABAD

¡El trance habrá sido al entrar en la alcoba donde estaba el marido enfermo?

DOÑA MALVINA

Llegó, le besó las manos de rodillas, y entonces por primera vez lloró... Las niñas también lloraban, como si las inocentes comprendiesen.

EL ABAD

¿Y el marido?

DOÑA MALVINA

No la conoció.

EL ABAD

¿Y ahora?

DOÑA MALVINA

Lo mismo. Solamente conoce al criado que le acompañaba siempre.

EL ABAD

Ya llevaba mucho tiempo desmemoriado. Ultimamente habrá tenido noticia de la llegada del ilustre Marqués de Bradomín.

DOÑA MALVINA

Aun cuando no lo dice, ese remordimiento tiene la señorita. Siete días estuvo á su cabecera, día y noche, velándole. A todos nos tenía pasmados que tuviese fuerzas estando como está tan delicada. ¡Y ahora le cuida y sirve con un amor!

EL ABAD

¿Y el ilustre Marqués, no ha vuelto á mostrarse?

DOÑA MALVINA

Mis ojos no le han visto más.

EL ABAD

Hace dos días continuaba en el Pazo de Lantañón.

DOÑA MALVINA

Entonces allí seguirá.

EL ABAD

¿Y si vuelve?

DOÑA MALVINA

Si vuelve... Como ahora no hacen sufrir á nadie.

EL ABAD

Pero ofenden á Dios, Doña Malvina.

Por un sendero del jardín vienen dos niñas que parecen dos princesas infantiles, pintadas por el Tiziano en la vejez. Las dos son muy semejantes, rubias y con los ojos de oro. La mayor se llama María Fernanda, la pequeña María Isabel. Llegaban sofocadas de sus juegos, y la onda primaveral de sus risas se levantaba armónica entre los viejos mirtos.

MARIA ISABEL

¡Señor abad!

MARIA FERNANDA

¡Don Benicio!

EL ABAD

¡Señoritas! ¡Qué altas y qué preciosas!

MARIA FERNANDA

María Isabel no ha crecido. ¡Yo sí!

MARIA ISABEL

Tú has crecido más, pero yo también crecí.

MARIA FERNANDA

Te sirven todos los vestidos que tenías.

EL ABAD

Yo á las dos las encuentro hechas unas mujeres.

DOÑA MALVINA

¡Todavía han de pasar muchos años!

EL ABAD

¿Cuál es la más aplicada?

MARIA FERNANDA

Yo las cuentas no las entiendo, pero la Historia Sagrada la sé toda.

EL ABAD

¿Y tú María Isabel?

MARIA ISABEL

¡Yo también!

EL ABAD

¿Y además entiendes las cuentas?

MARIA ISABEL

Eso no...

MARIA FERNANDA

Las cuentas no las entiende ninguna niña. En el convento somos quince educandas y sólo una las entiende.

EL ABAD

Pues ya hay una.

MARIA ISABEL

Pero en cambio, Sor María Salomé, que tiene cerca de ochenta años, siempre que nos castigan por no saberlas, nos trae dulces á escondidas.

MARIA FERNANDA

Porque dice que á ella las cuentas tampoco le han entrado nunca en la cabeza. ¡Y tiene cerca de ochenta años!

EL ABAD

¿Y la doctrina, la sabéis?

MARIA FERNANDA

Sí, señor.

EL ABAD

¿Cuántos son los mandamientos de la ley de Dios?

MARIA FERNANDA

Los mandamientos de la ley de Dios, son diez: El primero, amar á Dios sobre todas las cosas; el segundo, no jurar su santo nombre en vano; el tercero, santificar las fiestas; el cuarto, honrar padre y madre; el quinto, no matar; el sexto, ¡larán! ¡larán!

EL ABAD

¿Cómo larán, larán?

MARIA ISABEL

¡Larán! ¡larán!

EL ABAD

¡Ah! Sí, el sexto, ¡larán! ¡larán! ¿Y vuestra madre, dónde está?

MARIA FERNANDA

Antes estaba en la capilla.

EL ABAD

¿Y ahora?

MARIA FERNANDA

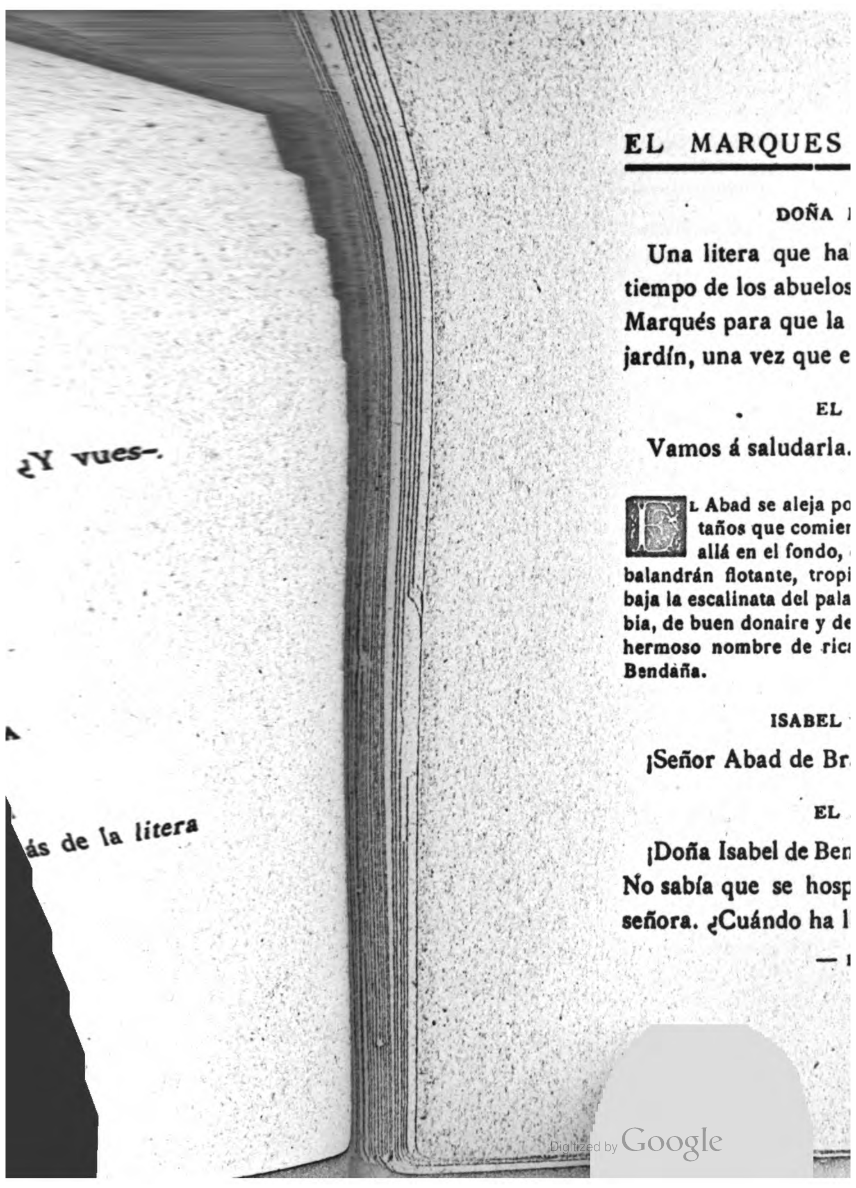
Ahora...

DOÑA MALVINA

Véala allí, caminando detrás de la litera donde pasean al enfermo.

EL ABAD

¿Una litera?



¿Y vues-.

A

ás de la litera

EL MARQUES

DOÑA

Una litera que ha
tiempo de los abuelos
Marqués para que la
jardín, una vez que e

EL

Vamos á saludarla.

EL Abad se aleja po
taños que comier
allá en el fondo,
balandrán flotante, tropi
baja la escalinata del pala
bia, de buen donaire y de
hermoso nombre de ric
Bendaña.

ISABEL

¡Señor Abad de Br

EL

¡Doña Isabel de Ben
No sabía que se hosp
señora. ¿Cuándo ha l

— I

ISABEL BENDAÑA

Hoy he llegado acompañando á mi prima Concha.

EL ABAD

A saludarla iba.

ISABEL BENDAÑA

En el jardín está. Siempre al lado de su marido, no se aparta un momento, y le cuida con una especie de fiebre amorosa. El está que parece un niño...

EL ABAD

Es edificante... Pero temo...

Se alejan juntos, por los senderos del abandonado jardín, y se pierden entre el follaje dorado y otoñal de los castaños. Los mirlos cantan en las ramas y sus cantos se responden encadenándose en un ritmo remoto, como el murmullo de las fuentes que en la sombra de los viejos mirtos repiten el comentario voluptuoso que parecen hacer á todos los pensamientos de amor, sus voces eternas y juveniles. El sol poniente deja un reflejo dorado sobre los cristales de la torre, cubierta de negros vencejos, y en el silencio de la tarde aquel

jardín lleno de verdor umbrío y de reposo señorial, junta la voz de sus fuentes con la voz de las niñas que rodean el banco donde hace calceta la dueña de los espejuelos doctorales.

MARIA FERNANDA

Pues si no sabes el cuento de las tres princesas encantadas, cuéntanos el de los siete enanos, que ése lo sabes.

MARIA ISABEL

Y sino, cuéntanos el del gigante moro.

DOÑA MALVINA

¡Dios me dé paciencia con vosotras! Os contaré la historia de una dama encantada que se aparece al borde de una fuente que hay cerca de aquí.

MARIA FERNANDA

¿Tú la viste?

DOÑA MALVINA

Yo la vi siendo una niña como vosotras. La dama estaba sentada al pie de la fuente, peinando los largos cabellos con peine de oro.

róximo al banco se ha detenido Florisel, que pasaba con la jaula de sus mirlos. Al oir las palabras de la dueña, sus ojos brillan llenos de curiosidad.

FLORISEL

Sería una princesa encantada.

DOÑA MALVINA

Era la reina mora que un gigante tiene prisionera.

MARIA ISABEL

¿Y era muy guapa?

DOÑA MALVINA

¡Muy guapa, muy guapa!

MARIA FERNANDA

¿Así como mamá?

DOÑA MALVINA

Muy semejante. A su lado, sobre la yerba, tenía abierto un cofre de plata lleno de ricas joyas que rebrillaban al sol. El camino iba muy desviado, y la dama, dejándose el peine de oro preso en los cabellos, me llamó con su mano blanca que parecía una paloma en el aire. Yo, como era una niña, tomé miedo, y dime á correr, á correr...

FLORISEL

¡Si á mí quisiese aparecerse!

DOÑA MALVINA

Cuántos se acercan, cuántos perecen encantados. Vosotras no sabéis que para encantar á los caminantes, con su gran hermosura los atrae, y con la riqueza de las joyas que les muestra, los engaña: Les pregunta cuál de entre todas sus joyas les place más, y ellos, deslumbrados al ver tantos broches y cintillos y ajorcas, pónense á elegir, y así

quedan presos en el encanto. Para desencantar á la reina, y casarse con ella, bastaría con decir: Entre tantas joyas, sólo á vos quiero, señora reina. Muchos saben esto, pero cegados por la avaricia, se olvidan de decirlo, y pónense á elegir entre las joyas.

FLORISEL

¡Si á mí quisiese aparecerse!

DOÑA MALVINA

¡Desgraciado de ti! El que ha de romper el encanto no ha nacido todavía.

Isabel Bendaña y el tonsurado, reaparecen dando compañía á la Señora del Palacio. Caminan lentamente, acompasando su andar al de la dama que de tiempo en tiempo se detiene y alienta con fatiga. Ante la escalinata, cerca del banco donde la dueña refiere á las dos niñas sus cuentos de abuela, hacen el último alto.

ISABEL BENDAÑA

¿No pasa usted Don Benicio?

EL ABAD

Perdonen que no les haga más larga visita.

LA DAMA

Señor Abad, que mañana celebra usted la misa en nuestra capilla. No lo eche usted en olvido.

EL ABAD

No lo echo en olvido, no lo echo en olvido. ¡Aquí, Carabel! ¡Aquí, Capitán! Díganle al ilustre Marqués de Bradomín...

LA DAMA

El Marqués de Bradomín, no está en el palacio de Brandeso.

DOÑA MALVINA

Ya lo sabe.

EL ABAD

En el supuesto de que recaiga por aquí, díganle que hace pocos días, cazando con el

Sumiller, descubrimos un bando de perdices. Díganle que á ver cuándo le caemos encima. Resérvenlo al Sumiller si viniese por el palacio. Me ha encargado el secreto. ¡Aquí, Carabel! ¡Aquí, Capitán!

DOÑA MALVINA

¡Qué gran raposo! Sóbrale de saber dónde está el señor Marqués. ¿Adónde vais, niñas?

MARÍA FERNANDA

Vamos con Florisel á ver los otros mirlos.

Doña Malvina sube la escalinata con las dos niñas de la mano. El Abad desaparece en el fondo de la avenida silbando á sus galgos, con el balandrán flotante y el chambergo en la mano por refrescar la asoleada y varonil cabeza, donde la tonsura apenas se esboza sobre el gris acerado del cabello. Las dos primas quedan solas.

LA DAMA

Xavier llegará dentro de un momento.

ISABEL BENDAÑA

¡Xavier!

LA DAMA

¡Temo tanto verle! Temo el encanto de sus palabras, temo que sus ojos me miren, temo que sus manos se apoderen de las mías...

ISABEL BENDAÑA

Pero no...

LA DAMA

¡Volverá á enloquecerme y volveré á caer en sus brazos! Tú, qué me aconsejas Isabel?

ISABEL BENDAÑA

Si es así que no le veas...

LA DAMA

¿Y puedo negarme á decirle adiós, cuando es por toda la vida!

ISABEL BENDAÑA

Xavier no intentará separarte de tu marido. Xavier, mejor que nadie, debe comprender la grandeza de tu sacrificio.

LA DAMA

No la comprenderá... Y yo quiero ser fiel á esa pobre sombra, detenida por un milagro delante de la muerte. Quiero ser su esclava, ahora que nada puede exigir de mí. Cuando me sonríe, con su sonrisa de enfermo que vuelve á ser niño, cuando posa sobre mí sus ojos llenos de indecisión, tristes ojos sin pensamiento, el dolor de haberle ofendido se levanta dentro de mí como una ola, como un gran sollozo. Algunas veces cuando estoy sola con él, temo que de pronto tenga un momento de lucidez, y me maldiga, y me arroje de su lado. ¡Tú no sabes cómo esa idea me hace sufrir!

ISABEL BENDAÑA

¿Y Xavier te ha escrito que venía?

LA DAMA

No.

ISABEL BENDAÑA

¿Cómo se atreve?

LA DAMA

Lo presiento. Xavier vendrá y yo volveré á caer en sus brazos, sin que nada pueda salvarme.

ISABEL BENDAÑA

Tú debes luchar contra esa idea.

LA DAMA

¡No puedo! ¡Y el remordimiento me matará! ¡Mi falta, mi adulterio ahora, sería más cobarde, más infame que nunca!

ISABEL BENDAÑA

Yo en tu caso no vería á Xavier.

LA DAMA

No le conoces. Se aparecería cuando yo menos lo esperase.

ISABEL BENDAÑA

Es algo fatal.

LA DAMA

¡Fatal! Y prefiero estar prevenida. Yo sé cómo puedo defenderme, y cómo puedo conseguir que se aleje de mí para siempre. Me bastaría pronunciar algunas palabras, pero me falta valor para hacerlo. Yo puedo renunciar á Xavier, no á que me recuerde sin cariño. Quiero vivir siempre en su corazón.

ISABEL BENDAÑA

¡Me das pena!..

LA DAMA

Si le dijese: Xavier, tuve otro amante.

ISABEL BENDAÑA

¿Cuándo?

LA DAMA

¡Nunca! ¿Quién has creído que soy yo? Ni otro amante, ni otro amor que Xavier.

ISABEL BENDAÑA

Pues no se lo digas.

LA DAMA

¿A ti te asusta?

ISABEL BENDAÑA

Sí. Es un sacrificio demasiado cruel. Y, además, quién sabe si eso le alejaría para siempre.

N la puerta del jardín aparecen dos sombras. Se las distingue, como á través de larga sucesión de pórticos, en el fondo de la avenida de castaños. Bajo la bóveda de ramajes resuena la voz engolada y fanfarrona del Mayorazgo de Lantañón. La otra sombra es el Marqués de Bradomín.

DON JUAN MANUEL

Llego hasta mis molinos. Volveré á buscarte.

EL MARQUES DE BRADOMIN

¡Adiós tío!

DON JUAN MANUEL

¡Adiós sobrino! Que me tengan avillado un jarro de La Arnela.

LA DAMA

¡Ahí está!

ISABEL BENDAÑA

¿Adónde vas?

LA DAMA

¡Adonde mi ánimo se fortalezca! ¡Adonde está vivo mi remordimiento!



E aleja hacia la puerta del laberinto, donde vigilan dos quimeras manchadas de musgo, y en el tortuoso sendero que se desenvuelve entre los mirtos centenarios desaparece. El Marqués de Bradomín se acerca, camina lentamente bajo los cipreses que dejan caer de sus cimas un velo de sombra.

EL MARQUES DE BRADOMIN

Prima y señora.

ISABEL BENDAÑA

No esperaba verte aquí. ¿Don Juan Manuel no venía contigo?

EL MARQUES DE BRADOMIN

Sí, pero no ha querido detenerse. Está muriéndose uno de sus cien ahijados, y le han llamado para que le eche su bendición.

ISABEL BENDAÑA

Es verdad, que entre los aldeanos existe la creencia de que la bendición del padrino abrevia la agonía. Tú, en cambio, vienes aquí para hacerla más lenta y más cruel.

EL MARQUES DE BRADOMIN

¿Hablas de Concha? Eres injusta conmigo, bien que en eso no haces más que seguir las tradiciones de la familia. ¡Cómo me apena esa idea que todos tenéis de mí! ¡Dios que lee en los corazones!...

ISABEL BENDAÑA

Mira, calla. Eres el más admirable de los Don Juanes: Feo, sentimental y católico.

EL MARQUES DE BRADOMIN

Isabel, eres injusta conmigo, mi presencia aquí es tan sólo una prueba de mi amor por Concha. Con la cabeza llena de canas no puede serse Don Juan. Hoy sólo me está bien con las mujeres la actitud amable de un santo prelado confesor de princesas y teólogo de amor. La pobre Concha es la única que me quiere todavía: ¡Sólo su amor me queda en el mundo! Lleno de desengaños, estaba en Roma pensando en hacerme fraile, cuando recibí una carta suya: Era una carta llena de afán y de tristeza, perfumada de violetas, y de un antiguo amor. Sin concluir de leerla, la besé: Concha, al cabo de tantos años, me escribía, me llamaba á su lado con súplicas dolorosas y ardientes. Los tres pliegos traían la huella de sus lágrimas: Me hablaba de la tristeza de su vida en el retiro de este viejo palacio, y me llamaba suspirando. Aquellas manos pálidas, olorosas, ideales, sus

manos, que yo amé siempre tanto, volvían á escribirme como otras veces. Sentí que los ojos se me llenaban de lágrimas. Yo siempre había esperado en la resurrección de nuestros amores, era una esperanza que llenaba mi vida con un aroma de fe. ¡Era la quimera del porvenir!

ISABEL BENDAÑA

¿Y si Concha te suplicase ahora?..

EL MARQUES DE BRADOMIN

¿Que me fuese? Sería entristecer dos vidas. Concha tampoco tiene otro amor que yo.

ISABEL BENDAÑA

¿Y sus hijas?

EL MARQUES DE BRADOMIN

¡Pobres niñas!

ISABEL BENDAÑA

¿Y su marido?

EL MARQUES DE BRADOMIN

No existió jamás... Isabel, tú bien sabes que hay tálamos fríos como los sepulcros, y maridos que duermen como las estatuas yacentes de granito, maridos que ni siquiera pueden servirnos de precursores, y bien sabe Dios que la perversidad, esa rosa sangrienta, es una flor que nunca se abrió en mis amores. Yo he preferido siempre ser el Marqués de Bradomín á ser ese divino Marqués de Sade. Esa ha sido la causa de pasar por soberbio entre algunas mujeres.

ISABEL BENDAÑA

Xavier, yo te suplico que te vayas.

EL MARQUES DE BRADOMIN

¿Tú?

ISABEL BENDAÑA

En nombre de Concha.

EL MARQUES DE BRADOMIN

Creía merecer que ella me lo dijese.

ISABEL BENDAÑA

¿Y ella, pobre mujer, no merece que le evites ese dolor?

EL MARQUES DE BRADOMIN

Si hoy atendiese su ruego, mañana volvería á llamarme. ¿Crees que esa piedad cristiana que ahora la arrastra hacia su marido, durará siempre? ¿Crees que después de martirizarse un día y otro día no hará estéril ese martirio otra carta suya? Tú sabes que también fué una ola de misticismo lo que antes nos separó. ¿Recuerdas sus terrores religiosos y la celeste aparición que le fué acordada hallándose dormida? Concha estaba en el laberinto, sentada al pie de la fuente y llorando sin consuelo: En esto se le apareció un Arcángel: no llevaba espada ni broquel, era cándido y melancólico como un lirio. Concha comprendió que aquel adolescente no venía á pelear con Satanás, y le sonrió á través de

las lágrimas, y el Arcángel extendió sobre ella sus alas de luz y la guió. El laberinto, según parece, era el pecado en que Concha estaba perdida, y el agua de la fuente eran todas las lágrimas que había de llorar en el Purgatorio. A pesar de nuestros amores, Concha no se condenaría; yo sí. El Arcángel, después de guiarla á través del laberinto, en la puerta agitó las alas para volar. Concha, arrodillándose, le preguntó si debía entrar en un convento; el Arcángel no respondió. Concha, retorciéndose las manos, le preguntó si iba á morir; el Arcángel no respondió. Concha, arrastrándose sobre las piedras, le preguntó si debía deshojar en el viento la flor de nuestros amores; el Arcángel tampoco rospondió; pero Concha sintió caer dos lágrimas en sus manos: Las lágrimas le rodaban entre los dedos como dos diamantes. Entonces Concha comprendió el misterio de aquel sueño. ¡Era preciso separarnos!

ISABEL BENDAÑA

¿Y os separasteis?

EL MARQUES DE BRADOMIN

Sí: estaba como loca.

ISABEL BENDAÑA

Acaso ahora lo esté también, pero su locura es bien hermosa.

EL MARQUES DE BRADOMIN

¿Y tú crees que durará siempre?

El blanco fantasma de la dama solloza en la puerta del laberinto. Está allí desde hace un momento, y por sus labios pasa el temblor de un rezo, al mismo tiempo que sus ojos y su alma vuelan hacia el Marqués de Bradomín.

LA DAMA

Sí, Xavier. ¡Siempre!

EL MARQUES DE BRADOMIN

¿Más que mi amor?

LA DAMA

Tanto como tu amor. ¡Xavier, tú no sabes cuánto he sufrido desde aquella noche en que nos separamos!

EL MARQUES DE BRADOMIN

Con la promesa de volver á vernos.

Los dos se contemplan mirándose en el fondo de los ojos, con esa intensidad atrayente y dolorosa que tienen los abismos y los destinos trágicos. Isabel Bendaña se aleja lentamente, y cuando desaparece bajo la dorada y otoñal avenida de viejos castaños, el Marqués de Bradomín intenta besar las manos de la dama, aquellas manos olorosas y ardientes que deshojan el amor como un lirio rústico. La dama retrocede, y sus ojos brillan con dos lágrimas rotas en el fondo.

LA DAMA

¿Tú vienes á exigirme que abandone á un pobre ser enfermo? ¡Tú quieres que le deje en manos mercenarias, y eso, jamás, jamás, jamás! ¡Sería en mí una infamia!

EL MARQUES DE BRADOMIN

Son las infamias que impone el amor, pero desgraciadamente ya soy viejo para que ninguna mujer las cometa por mí.

LA DAMA

¿Por qué me dices eso cuando sabes que no puedo dejar de quererte? Xavier, si tuvieses un duelo, te batirías á pesar de mis súplicas, á pesar de mis lágrimas, aunque me vieses morir. Lo que á mí me sucede es algo parecido. Hay momentos en que una mujer no debe retroceder, ni siquiera dudar. ¡Las mujeres no se baten, pero se sacrifican!..

EL MARQUES DE BRADOMIN

Hay sacrificios tardíos, Concha.

LA DAMA

¡Eres cruel!

EL MARQUES DE BRADOMIN

¿Cruel?

LA DAMA

Tú quieres decirme que el sacrificio debió ser para no engañarle.

EL MARQUES DE BRADOMIN

Acaso hubiera sido mejor, pero al culparte á ti, me culpo á mí también. Eramos jóvenes y ninguno de los dos supo sacrificarse... ¡Esa ciencia sólo se aprende con los años, cuando se hiela el corazón!

LA DAMA

¡Xavier, es la última vez que nos vemos, y qué recuerdo tan amargo me dejarán tus palabras!

EL MARQUES DE BRADOMIN

¿Tú crees que es la última vez? Yo creo que no. Mi pobre Concha, si accediese á tu ruego, volverías á llamarme.

LA DAMA

¡Por qué me lo dices! Y si yo fuese tan cobarde que volviera á llamarte, tú no vendrías. Este amor nuestro es imposible ya.

EL MARQUES DE BRADOMIN

Yo vendría siempre.

LA DAMA

¡Dios mío, y acaso llegará un día en que mi voluntad desfallezca, en que mi cruz me canse!

EL MARQUES DE BRADOMIN

Ya llegó.

LA DAMA

¡Nunca! ¡Nunca! ¡Antes que eso sucediese...! ¡No! ¡No!..

EL MARQUES DE BRADOMIN

¿Por qué tiemblas? ¿Qué dudas? Ya llegó.

LA DAMA

¡Vete, Xavier...! ¡Vete!

EL MARQUES DE BRADOMIN

Mi pobre Concha, cuánto sufres y cuánto me haces sufrir con tus escrúpulos.

LA DAMA

¡Vete! ¡Vete...! ¡No me digas nada! ¡No quiero oirte!

EL MARQUES DE BRADOMIN

¡Divinos escrúpulos de santa! ¡Cuántas noches, al entrar en tu tocador, donde me dabas cita, te hallé llorando de rodillas..! Sin hablar, levantabas los ojos hacia mí indicándome silencio, y las cuentas del rosario pasaban con lentitud devota entre tus dedos pálidos.

LA DAMA

¡Calla!

EL MARQUES DE BRADOMIN

Algunas veces, sin esperar á que concluyeras, me acercaba y te sorprendía, y tú, volviéndote más blanca, te tapabas los ojos

con las manos. Yo amaba locamente aquella boca dolorosa, aquellos labios trémulos y contraídos, helados como los de una muerta.

LA DAMA

...¡Calla! Xavier, voy á causarte una gran pena. Yo ambicioné que tú me quisieses como á esas novias de los quince años. ¡Pobre loca! Y te oculté mi vida, y todo te lo negué cuando me has preguntado, y ahora, ahora..! Tú me adivinas, Xavier, tú me adivinas, y no me dices que me perdonas!..

EL MARQUES DE BRADOMIN

Te adivino. ¿Has querido á otros?..

LA DAMA

Sí.

EL MARQUES DE BRADOMIN

¡Y me lo dices!

LA DAMA

¡Para que me desprecies!

EL MARQUES DE BRADOMIN

¿Quiénes fueron tus amantes?

LA DAMA

Se ha muerto ya.

EL MARQUES DE BRADOMIN

¿Uno nada más?

LA DAMA

Nada más.

EL MARQUES DE BRADOMIN

Y conmigo, dos. Ese amante, mi sucesor, sin duda...

LA DAMA

No.

EL MARQUES DE BRADOMIN

Siempre es un consuelo. Hay quien prefiere ser el primer amor, yo he preferido siempre ser el último. ¡Pero, acaso lo seré?

LA DAMA

¡Xavier, mi Xavier, el último y el único!

EL MARQUES DE BRADOMIN

¿Por qué reniegas del pasado? ¿Imaginas que eso puede consolarme? Más piadosa hubieras sido callando.

LA DAMA

¿Qué hice yo? Xavier, olvida cuanto dije... Perdóname... ¡No, no debes olvidar ni perdonarme!

EL MARQUES DE BRADOMIN

¿He de ser menos generoso que tu marido?

LA DAMA

¡Qué crueles son tus palabras!

EL MARQUES DE BRADOMIN

¡Qué cruel es la vida cuando no caminamos por ella como niños ciegos!

LA DAMA

¡Cuánto me desprecias! ¡Es mi penitencia!

EL MARQUES DE BRADOMIN

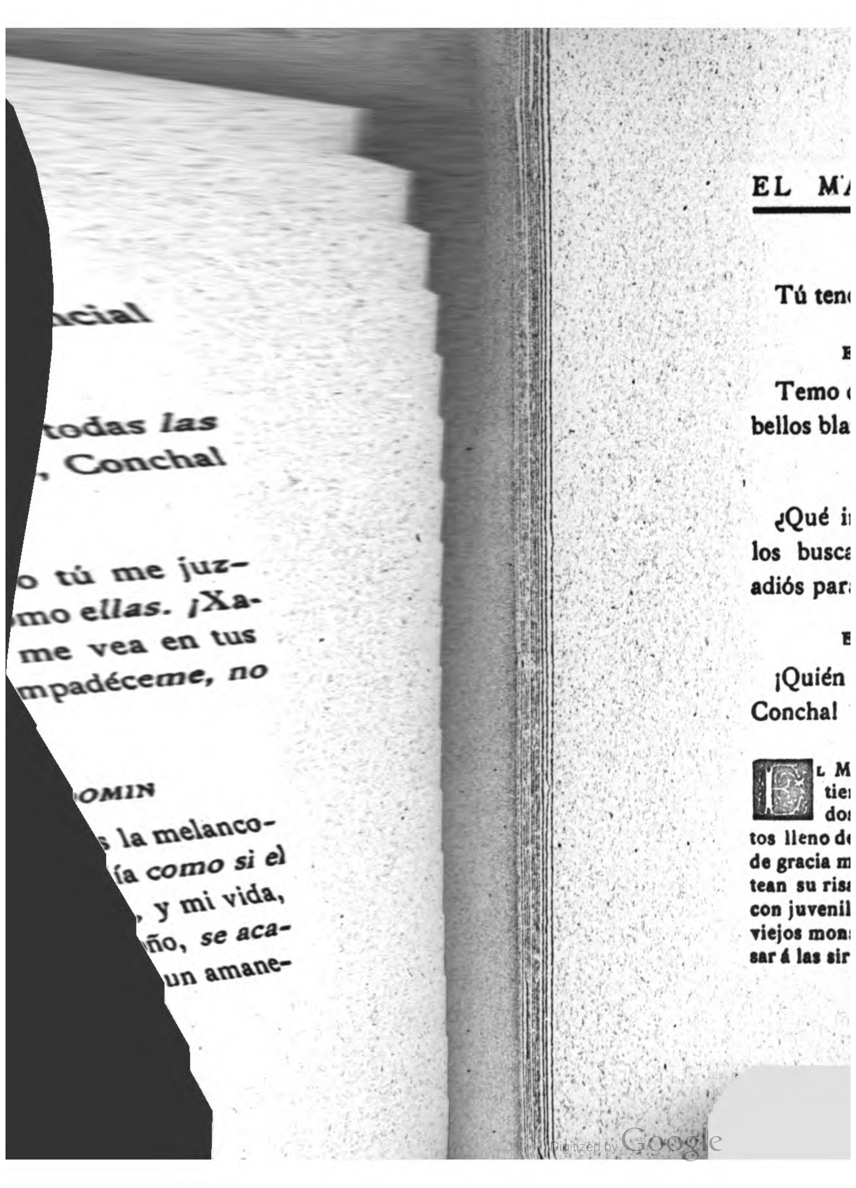
Despreciarte, no. Tú fuiste como todas las mujeres, ni mejor ni peor. ¡Adiós, Concha!

LA DAMA

Si todas las mujeres son como tú me juzgas, yo tal vez no haya sido como ellas. ¡Xavier, mi Xavier, déjame que me vea en tus ojos! ¡Es la última vez! ¡Compadéceme, no me guardes rencor!

EL MARQUES DE BRADOMIN

No es rencor lo que siento, es la melancolía del desengaño, una melancolía como si el crepúsculo cayese sobre mi vida, y mi vida, semejante á un triste día de otoño, se acabase para volver á empezar con un amanecer sin sol.



ncial

todas *las*
, Concha!

o tú me juz-
mo *ellas*. ¡Xa-
me vea en tus
mpadéceme, *no*

OMIN

s la melanco-
ía *como si* el
, y mi vida,
ño, *se aca-*
un amane-

EL MA

Tú ten

Temo
bellos bla

¿Qué i
los busca
adiós para

¡Quién
Concha!

L M
tien
do
tos lleno de
de gracia m
tean su risa
con juvenil
viejos mon
sar á las sir

fallecida, se sienta en el banco que tiene florido espaldar de rosales, y ante sus ojos se abre la puerta del laberinto coronada por las dos quimeras, y el sendero umbrío, un solo sendero, ondula entre los mirtos como el camino misterioso de una vida.

LA DAMA

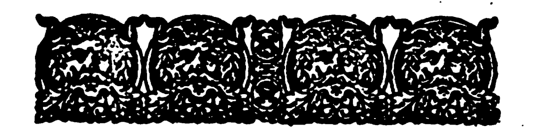
¡Qué hice yo, Dios mío!.. ¡Y si á pesar de todo volviese!

ASÍ TERMINA LA JORNADA TERCERA

ELOGIO DE DON RAMÓN MARÍA DEL VALLE-INCLÁN LO ESCRIBIÓ VARGAS VILA EN ESTE AÑO DE MCMVII

Seguros de que serán gratas á nuestros lectores, publicamos aquí las páginas donde el admirable escritor americano loa al admirable escritor de Castilla.

(Nota del Editor.)



— Lo ilimitado está en el Arte, como en el Espacio;

una condensación de Infinito, eso es una: Obra de Arte;

crear, es condensar el Misterio, en formas visibles á los ojos espirituales;

inextricablemente complexo, el Arte, es, como un Universo en gestación: creador eterno de bellezas;

las formas varían: el Arte, es, Uno;

llenar estas formas en Armonía y Belleza Superior, es, ser: Artista;

encarnar musicalmente la Vida Interior de una época y de un país;

ser el Poeta y el Profeta, incompatible con su tiempo, é incomprensible para su tiempo;

aislarse en el Evangelio de la Belleza y de la Verdad, que guarda la gran palabra inarticulada que ha de salvar la Tierra;

decir las cosas profundas en el canto insondable de un pensamiento musical, raro, como una revelación de Gloria;

dar á la frase inusitada la intensidad y el poder pictural de un fresco eterno, que no han de afrentar los siglos; —porque la Eternidad no se hizo para el insulto del Genio, sino para su consagración; —

ser la omnividencia maravillosa y la expresión armónica de una hora ciega y áfona, de un momento histórico brutal, de uno de esos momentos en que el pensamiento hu-

mano sufre la cecidad y la mudez producidas por la lejanía del Ideal, y, el olvido de la comunión con lo Bello-Infinito; — única Eucaristía de las almas;

ser la profundidad inagotable, donde mañana, las generaciones sitibundas vengan á apagar su sed de Belleza, apurando la onda negra, permanecida pura en la Soledad;

ser un gran Evocador y un gran Creador;

ser el Sacerdote melodioso de un culto que la apostasía condenó al Olvido, y, la Gloria volverá al sereno esplendor de su Belleza;

he ahí el Deber, he ahí la Misión de esa Personalidad Exótica, de ese Hijo del Misterio, de esa Figura Heroica del Dolor, que es, un: ARTISTA.

. . . .

...El corazón del Artista, no es el corazón de *un* hombre: es, el corazón del Hombre;

el corazón de todos gime en ese corazón único, hecho de sinceridades radiosas;

el corazón del Artista, es hecho de fraternidades; y, ningún Simulacro turba su voz confusa, que viene del profundo Infinito;

su misma teatralidad, es sincera, porque es la exteriorización de su fastuoso sueño;

el Artista, no finge: expresa;

su Visión, es vivida;

el más absurdo sueño, fué Vida,

en él;

porque su vida es una centuplicación de siglos;

lo Eterno, está en él;

su palabra es un viático misericordioso, que alimenta las almas en su peregrinación á lo Desconocido;

todo Genio es un Profeta;

la lapidación es su destino;

hoy, la vil Estulticia, la enemiga del Genio, no se llama: Muchedumbre; se llama: la Crítica;

ya no se lapida al Genio con guijarros: se le lapida con vocablos;

los semi-intelectuales verbalizan contra él, sentencias de proscripción, y, en nombre del Diccionario, insultan lo Sublime Extraordinario;

cuando el salvaje elemento de la Envidia, cree haberlo consumido, organiza en su honor, los grandes funerales del Silencio;

pero, el Genio, como el Mar, es más grande que el Silencio; y, lo ahoga con sus clamores;

y, hace sonoro al Silencio; sonoro, como la Fama;

y, hace que el alma invisible y gigante del Silencio, toque para él, las mil trompetas del Renombre;

el Genio, es siempre vencido por la Suerte; no es nunca vencido por la Crítica;

puede ser reducido á la impotencia; no es nunca reducido al Silencio;

la voz del Genio es la pesadilla de los mediocres;

¿qué no daría, la afonía, cenagosa de los pantanos, por reducir al silencio la gloria estruendosa de los Mares?

¿qué no darían los mediocres, por reducir el Genio á la mudez?

el pantano es el eterno envidioso del Océano, como el crítico, es el eterno enemigo del Genio;

su cólera viene de su impotencia; el alma de ambos es verde, verde como el limo, lleno de reptiles enormes;...

. . . .

... Toda creación de Arte, es una Palabra, dicha;

de mármol, de lienzo, de hierro, de cristal, toda obra del Genio, es Verbo;

en manos del Artista todo canta; El, mismo es un cántico;

el Artista excelso, es, el Artista raro, aquel, cuya maravilla de creación, escapa á la comprensión de la Muchedumbre, al gusto del rebaño letrado de su tiempo;

la antimonia entre su individualismo y, el medio ambiente, es lo que caracteriza al Genio;

el Artista Verdadero, el Artista raro, no es tolerado nunca, y, atrae la execración, del colectivo animal que lo rodea;

su grandeza lo aisla tanto como su voluntad;

el Grande escritor de quien vengo á hablaros, es un Extraño y un Aislado;

en el Pórtico del Ideal, que es su templo, aparece así, Enigmático y Taciturno, escol-

tado por dos efigies: el Silencio y el Ensueño;

Valle-Inclán, no es un escritor popular, ni siquiera un escritor, célebre, es simplemente, un escritor glorioso;

la Gloria no se dicierne, la Gloria se posee;

Valle-Inclán, no colinda por ningún lado con la popularidad;

no cultiva el género chico, que hace veinte años triunfa en España, y, educa y divierte el alma heroica y triste de ese pueblo;

no es un profesor de hilaridad;

no cultiva tampoco el enojo, que los escritores graves de su país, estilan en sus libros, ese enojo mortal, capaz de hacer dormir de pie, á un neurótico en cólera;

los libros de Valle-Inclán, no son un éxito de librería, son simplemente una victoria del Arte;

él, no cultiva el Suceso

cultiva la Belleza;

he ahí por qué, en la literatura de su tiempo, es un Extraño y un Aislado.

cuando se es un Artista puro, un Artista apasionado y verdadero, se tiene el derecho de estar orgulloso de esa forma sagrada del suplicio, que es: la Soledad;

la aparente Iniquidad de los hombres, llena una tarea divina: aislando al Artista, lo sublimiza;

confinándolo en su Reino, le vuelve su Soberanía Absoluta; y, extasiado por su Belleza, el Artista entra en el Heroísmo de su Destino, y cumple su Misión: *Crear en Belleza;*

así la Obra de ese gran Solitario, de ese Excelso Impopular, que es Valle-Inclán.

ELOGIO DEL AUTOR

¿Habéis visto el toro Farnesio, alzarse bajo la luz pausilípea, en su simplicidad descomunal?

¿no os parece al mirarlo en la vastitud de la sala blanca, sin penumbras, que las entrañas del Pentélico se han abierto para dar paso á ese cornúpeto enorme, pronto á lanzar sus mugidos contra el cielo y á escalar los astros para pisotearlos, con sus pezuñas, vírgenes del polvo de la Tierra?

se diría que en la obscura virilidad de sus ojos ausentes, duerme todo el vértigo enloquecido, de la Noche; que en su garganta duerme el crepitamiento de un mar y se le miran los lomos enormes, por ver si brotan de ellos las alas descomunales, que se despliegan bajo las crineras de oro de los bueyes taciturnos del Apocalipsis;

es la Fuerza, la Fuerza enorme de la Na-

turaleza, poderosa, arrogante y terrible.

leyendo á Homero, decía Miguel Angel, se mira uno, para ver si tiene quince codos de alto, como los héroes del Poema;

la familiaridad con lo grande; engrandece;

es un fenómeno de óptica moral;

saliendo de las representaciones de Esquilo, donde las mujeres en cinta daban á luz y la epilepsia, se desarrollaba en los niños; los mozos golpeaban enardecidos, sus escudos contra las estatuas, gritando: ¡Patria! ¡Patria!..

una fiebre heroica los poseía, como si los muertos de Maratón, gritasen todos, por sus bocas;

el contagio del Genio los ganaba;

es lo propio de toda Obra de Arte: insuflaron un soplo, haceros vivir su vida, daros su propio espíritu;

y, ese contagio de emoción, intenso y comunicativo, lo sentiréis, leyendo los extraños libros de don Ramón del Valle-Inclán, llenos del vértigo enloquecido del Dolor y de la Muerte:

este raro Escritor posee como nadie ese privilegio misterioso de captación del ánimo, de hipnotización sortíleja, imperativa y vidente;

bajo el influjo de aquel espíritu de monje soñador y legendario, sentiréis revivir en vosotros, los ya olvidados miedos de la infancia...

muertos y aparecidos, brujas y endriagos, toman bajo aquella pluma medio-eval y cabalística, nuevas formas de vida, de una persistencia enorme, y, pueblan y obsesionan y torturan el ánimo, moviéndose en un campo caliginoso de Visión;

yo, no he leído, otro escritor peninsular, que represente en más alto grado y más perfectamente, el alma de su Patria, y cuyos cuadros tengan en tonos más acentuados: *el color del Alma Española;*

¿el color del Alma?

Sí;

el alma española es, negra y roja;

tiene el color de sus grandes cuadros, el color querido á sus pintores, que más profundamente la han interpretado: negro con Goya; rojo y negro con Velázquez; negro-lívido, con Rivera;

negro y rojo, como sus poemas, sus dramas, toda su poesía y su prosa heroica, antes de la anemia claustral que la enervó y de la aparición de esa literatura delicuescente y pálida, que marcó el cenit de su decadencia, en la postrera mitad del siglo último;

el alma española, es, heroica y claustral;

monástica y bélica;

el poema rojo de la guerra y el salmo negro del monasterio, se unen en ella y la modelan;

su Epopeya, es, un grito enorme de Violencia y de Fe;

lo heroico reside en ella en dosis inverosímiles, y, lo piadoso es una inmensidad;

lo trágico está en el fondo de su vida, un trágico de Atridas, que hace retroceder el alma asombrada, á los más remotos horizontes de la Historia;

Dios, llena toda la historia de aquel pueblo, con el mismo soplo de Heroicidad y de Ferocidad, con que llena Jehová las páginas sonoras de la Biblia;

hay una extraña similitud, entre estos dos pueblos, guerreros tenaces y rapaces, fanati-

zados por un terrible Ideal, impulsados por al fanatismo religioso y llevados por él á través de la Historia, como por un huracán, estéril y fatal;

esa supervivencia de idolatría árabe, he sido el Alfa y el Omega de la Historia de ese pueblo á través de los siglos, y ha hecho el alma nacional, roja, como las arenas del desierto, negra, como la sombra de una montaña, en la noche;

alma de Kalifa y de Monje;

Sacerdotal y marcial;

Omar y Loyola;

bajo cada héroe hay un fraile, bajo cada fraile hay un héroe;

en todos esos guerreros y esos monjes, que llenan las historias, las comedias y las pinturas, de los siglos florecientes del alma española, ¿qué nota impera? la nota roja; la nota negra;

esos Señores, con gorguilla y ferreruelos que en el Museo del Prado, emergen de las telas negras, sus cabezas pálidas y anormales, como obsesionados de un tenaz sueño de rapiña y de gloria, tuvieron el alma roja, roja como las manos: fueron los hombres de Flandes y de América; guerreros y conquistadores; hombres de presa; hombres de sangre;

y, esos obispos, esos abades, esos frailes, que en el Silencio de las sacristías, destacan de las telas mal pintadas y del gris opaco de sus sayales, sus cabezas de buitres pensativos, con miradas torvas de asesinos: todos ellos tuvieron el alma negra; fueron los hombres de la Inquisición;

el rojo de la espada;

lo negro de la cruz;

he ahí el alma hispana;

yo no he visto alma más dolorosa, que esa grande y noble alma española;

toda la tristeza árida de sus campos castellanos se conglomera en ella, inconsolable y austera;

aun en su carcajada es triste;

¿hay algo más melancóliço, que la alegría que se desprende del Quijote?

el Quijote, bien leído, hace llorar;

y, en él reside el alma española, toda el alma española, heroica y creyente; desmesuradamente triste...

esa es el alma que gime y canta y pasa como un fantasma en campos de desolación por los libros de Valle-Inclán;

¡alma radiosa y misteriosa, en paisajes de opacidad;

es verdad, que un ligero azul, tiñe á veces los cielos, de esos cuadros, llenos de una manse-

dumbre de Infinito, diáfanos al nacer el Alba:

pero, pronto se obscurecen;

el azul, es un color italiano;

sus campos esmeraldean en ocasiones, con un frescor de primavera, donde florece una alegría de rosas;

pero, pronto se descoloran, se entenebrecen, entran en la sombra;

el verde es un color holandés;

Su cultura varía, su pasión de Arte, da á veces á esos cielos tonos delicuescentes de un lila pálido;

pero pronto se diluyen y se esfuman; mueren bajo la noche;

el lila, es un color francés;

. . . .

¿cuál es el alma del *Marqués deBradomín*?

el alma de un monje conquistador: roja y negra;

pasead por el *Jardín novelesco;* los muertos os hablan, los duendes os persiguen, las brujas os acechan, como en Shakespeare; hasta los niños que mueren en la cuna, parecen expirar bajo una maldición;

los campesinos que allí hablan, no saben sino de leyendas medrosas, de historias de asesinatos, de cuentos de aparecidos, de narraciones de milagros;

hablan en el silencio de la noche, con voces miedosas, en torno á la hoguera intermitente que finge alucinaciones; y, tiemblan, como bajo el resplandor de un puñal;

aquellas almas, no ven sino rojo y negro; lo negro de su ignorancia, lo rojo de su pasión salvaje:

en: *Flor de Santidad*, el paisaje se aclara á veces, hasta ese gris verdoso-acuático, que priva en los cuadros del Grecco, y, bajo ese

cielo con las tonalidades de un sayal, las figuras, se mueven, espectrales y difusas, en una vaguedad de limbo, inconsolables ó siniestras, criminales ó miserables: negras y rojas;

cuando habéis leído este Escritor, extraño y prodigioso, sentís, tal tristeza en el ánimo, tal bruma de desolación, que vuestra alma, parece como hundida en esos mismos paisajes muertos, en que aquella fantasía, hosca y genial, evocó é hizo gritar, la taciturna é inconsolable alma española;

y, es, que, Valle-Inclán, como todos los escritores de raza, pone toda su alma en sus libros;

y, su alma es: negra y roja;

¡negra y roja: como la agonía de un crepúsculo en el mar;

alma de meditación y alma de acción;

porque ya os lo he dicho: el alma de Valle-Inclán, es la de un monje guerrero;

es un místico-bélico;

místico, quiere decir: del Misterio;

en ese sentido, Valle-Inclán, es, un místico;

y, con él, todos los poetas obsesionados de Infinito;

pero, místico, no quiere decir, precisamente, católico;

el misticismo y, el catolicismo, pueden hermanarse y se hermanan, como en el Dante, con una violencia sombría, que es como una epilepsia del Dogma;

pero, se puede ser místico y anti-católico. como Hugo; místico y panteísta, como Goethe, porque esas almas, inquietas y tenebrosas, volotean en el dintel del Misterio, como las águilas del polo, en las riberas del mar glacial, insondable, impenetrable;

el Misterio, será siempre la atracción suprema de las grandes almas;

el Arte, es como un culto del Misterio, del cual la Belleza, es la Esencia Revelatriz;

la Ortodojia, no implica el Misticismo, ni la Heterodojia lo excluye; porque ninguna de las dos, es fiñ y esencia del Arte; ni indican formas aproximativas, reales ni metafísicas de la Belleza, que se transparenta del fondo del Misterio;

Valle-Inclán, es un místico, como Huysman, pero, sin ardores de sectario;

es, uno, como *Revenant* del Renacimiento, un hermano de Vinci, con el cual guarda múltiples puntos de contacto;

y, como todos los artistas de aquella época iluminada y bravía, es tan pronto á la inspiración como al combate; y, cerca á su pluma austera, está su sable desnudo;

hay de ascetismo puro, en la vida intelectual de Valle-Inclán, en su amor fosco y apasionado por la Belleza, en su culto al Arte, en el ardor con que lo defiende; en la devoción con que trabaja la hermosura arquitectural de sus frases, su modo maravilloso de expresión, y, el grito de su elocuencia veraz y difusa, llena de un sublime dolor, noblemente cantado, como en el motivo de una sinfonía coral: dolor de Humanidad, enorme, sereno, diáfano como un cielo de Estío;

Valle-Inclán, como toda la juventud intelectual de España, desprecia la política y los políticos y se aisla de ellos, como de una lepra contagiosa;

y, yo, hallaría razón, á aquellos Caballeros del Ideal, desarzonados por el huracán del pesimismo, si no viera, que confunden lamentablemente, los hombres, con las ideas,

y, castigan, á éstas, que son inocentes, con el odio que merecen aquéllos, que son culpables...

en la osatura moral, alta y recia de Valle-Inclán, no hay elementos para un político: carece de vértebras;

es un idealista, meditativo y tenaz, casi un iluminado, consciente de su sagrado deber de Iniciador, seguro de que todo Artista, es un Apóstol, por el esfuerzo profundo, y el candor colérico de su Fe;

para mí, el Trinomio del Arte Latino, en Europa, lo forman hoy, estos tres nombres: D'Annunzzio, en Italia; Mæterlinck, (*) en Francia; y, Valle-Inclán, en España;

leed la prosa impecable de este último, esa

(*) Se me dirá que Mæterlinck es belga. Sea. Pero tiene un alma latina. Escribe en francés y su arte y su cultura, francesas son.

prosa lapidada y abrillantada, prosa de un benedictino que fuese un Poeta, y, decidme si la hay más perfecta y, más sonora;

siendo por su esfuerzo de indagación, un amador de frases arcaicas y un hacedor maravilloso de ellas, sabe sin embargo, tomar del modernismo una tersura de ritmos y una elasticidad de prosodia, que dan á su estilo, una novedad dentro de la tradición, que no se ve, en escritor algotro de su lengua;

él, ha logrado hacer, con lingotes de viejo oro español, el más bello sagrario á la modernidad; . . . .

. . . .

... Si sois un espíritu fatigado, en ansia de reposo, no leáis los libros de Valle-Inclán: su tumulto extraño exasperará vuestras neurosis;

en aquel torrente, negro como la noche,

las estrellas no brillan fraternales, sino como rostros de Ménades, vistas en el antro profundo;

Valle-Inclán, como todos los escritores, geniales y profundos, es un gran Incitador;

su mérito mayor no está en lo que os dice, sino en lo que os sugiere;

simbolista nato, y, de alta escuela, él, os entrega á lo Ignoto, abre con mano violenta, las puertas del Misterio; y, os hace entrar en El,

vuestros ojos, ávidos, buscan; y, seguís el alma del Autor, y, esa alma se os escapa, como una sombra, borrada en la vetusta palidez de un muro; ella, también es, un Símbolo;

y, vuestro sueño, comienza, donde el Sueño del Autor acaba;

el último esfuerzo del Arte, es, este sugerimiento de la Belleza Interior, este don de

poner alas en los espíritus, esta facultad de abrir en lo desconocido, horizontes incitativos al vuelo;

esa ampliación ilimitada, de la óptica espiritual, es privilegio exclusivo de aquellos seres raros y fugitivos, que tienen en su mano la antorcha del Genio, esa antorcha inseparable, que termina por arder y calcinar la misma mano que la levanta en la noche;

esa facultad de hacernos sentir, lo que no nos han dicho, y, no nos dirán jamás, y, de hacernos prosternar ante el Verbo virgen, que yace en el labio mudo, es, la más alta aptitud de los Escritores Optimos, de aquellos, cuyo pensamiento vive en la nube vertiginosa del Símbolo, cercano á la tenebrosa obscuridad del Misterio;

y, Valle-Inclán, posee esa aptitud, en enormidad;

el pavor que se siente, mirando ese río de tinieblas, que es la Poesía Hebraica, os asalta leyendo los vastos poemas de Valle-Inclán, llenos de un espiritualismo vehemente; de un acre deseo de Infinito;

es como un Isaías, sin cóleras, coronado de rosas de Israël;

los nardos de sus prosas, os embriagan, os sumen en soñaciones y añoranzas;

la emoción personal, intensa y dolorosa, se oculta bajo la frase altanera, como el rostro de un hidalgo, bajo el embozo de la capa; pero, los ojos, los terribles ojos obsesionantes del espíritu, quedaban allí, brillando como soles:

sólo Mæterlinck tiene ese poder de ideación, y, os deja esta impresión inaccesible é inexplicable despótica y dulce á la vez, que os dejan los libros de Valle-Inclán;

libros de Iniciación; libros de Vida espiritual, donde el miraje se cristaliza, y la Visión, se hace cíclica;

imperiosa y singular, compleja y luminosa la Obra de Valle-Inclán, es como su alma: una de las más raras y más grandes, que hayan aparecido en la agonía lamentable del siglo último y brillado en el alba incierta de este nuevo siglo, lleno de misteriosas renovaciones;

y, es, por su rareza, que me atrae;

por su rareza, y por su profundidad;

ondulante, cambiante, borrascoso; pesado de Misterio; un lago en la montaña; negro bajo las estrellas;...

esa alma medio-eval, mezcla de Vinci y de Savonarola, llena de germinaciones de Arte, y, de Obsesiones de Muerte;

ese escritor con alma de conquistador; tan

apto para manejar la pluma de Dante, como para ceñirse la espada del Cid; monje letrado y turbulento, muy superior á Tolstoy, del cual no tiene la mentirosa simplicidad, y, muy semejante á Josephin Peládan, del cual no tiene, la desesperante comicidad;

ese soñador brumoso y audaz, lleno de prestigios interiores, rico en la maravilla de sus creaciones superiores, ha de atraer sobre sí, en hora no muy remota, la entusiasta é imperativa admiración, del mundo latino-intelectual, de las almas de *élite*, enamoradas de la pura Belleza Espiritual, y del encanto infinitamente subtil de las ideas;

actuando en un campo absolutamente rebelde al Arte, Nuevo, Valle-Inclán, no triunfará en España, pero, está llamado á triunfar en América, y, á regir el imperio de la bella prosa hispana, más allá del mar;

ELOGIO DEL AUTOR

Cautivo de su Libertad, Valle-Inclán, es como todos los grandes escritores, un Soberano de la Impopularidad;

el vulgo iletrado lo ignora, el vulgo letrado, quisiera ignorarlo

el gusto profano y profanador de la burguesía intelectual, no ama, no puede amar, la noble Metafísica y la elegante estética, de este Novalis peninsular, tan lleno de misterioso encanto;

la prueba de la Soledad, esa prueba que consagra al Genio, la ha sufrido Valle-Inclán, en España, y, ha de sufrirla en América, por parte de aquellos atrofiados, sin otro prestigio que el de su propia incapacidad;

pero, hallará allí, un grupo mayor de almas, mejor preparadas para percibir y recibir esa irradiación de Belleza que surge de las obras singulares, las obras inquietantes,

que escapan á la comprensión de los mediocres;

la juventud intelectual de América, ya tan exquisitamente cultivada, esa juventud innovadora, que ha hecho del Arte, una como Teología de la Belleza, esa, acogerá á Valle-Inclán, aclamará á Valle-Inclán, seguirá á Valle-Inclán, como á un Maestro, como al más alto y puro Maestro, que el Renacimiento de la España literaria, puede ofrecer á la inquietud ávida de sus almas, enamoradas de un severo Ideal.

VARGAS VILA.

París, 1907.

INDICE

CATÁLOGO

DE

Obras modernas

EN PROSA Y VERSO

DE

Autores españoles é hispano-americanos

OBRAS DE ESPERANTO



MADRID
Librería de Pueyo
Mesonero Romanos, 10
1908

Imprenta de Arróyavo y Gonzáles, Pizarro. 15.

OBRAS MODERNAS EN PROSA

DE

INTERESANTE LECTURA

	Pesetas
ACEBAL (Francisco)	
Huella de Almas (novela).................	2
De mi rincón............................	0 75
ALARCÓN (Mariano)	
Obras de teatro.—Tomo I: *Moisés contemporáneo*. Contiene este tomo las siguientes obras: El éxodo (drama en cuatro actos).—En el desierto (drama en cuatro actos.—La tierra de promisión (drama en cuatro actos).........................	5
Tomo II.—*Del dolor al olvido*. Contiene este tomo las siguientes obras: Rescatada (drama en tres actos).—Rayo de sol (drama en un acto).—La fuerza de la corriente (La sinfonía de las aguas), drama en cuatro actos.........................	5
ARCE (Francisco de)	
Pasionales (cuentos).....................	2
La calatrava (novela)....................	3
ARÉVALO (Joaquín)	
Misterios del lupanar (novela)............	1

	Pesetas
BARK (Ernesto)	
Filosofía del placer	3
La Invisible (novela contemporánea)	3
BARRIOBERO Y HERRÁN (Eduardo)	
Cervantes de levita (crítica social)	1
Misterios del mundo (Filosofía del suicidio)	1
Don Quijote de la Mancha (comedia lírica sobre la base de la obra del inmortal Cervantes)	3
Guerrero y algunos episodios de su vida milagrosa (novela documentaria)	2
BUENO (Manuel)	
Almas y paisajes (cuentos)	2 50
A ras de tierra	1
CAMBA (Francisco)	
Camino adelante (novela)	2
DARIO (Ruben)	
Azul	1
Tierras solares	3 50
DICENTA (Joaquín)	
De piedra á piedra (cuentos)	3
Crónicas	2
D'ORS (Eugenio)	
La muerte de Isidro Nonell (Narraciones arbitrarias)	3
GONZÁLEZ ANAYA (Salvador)	
Rebelión (novela)	3 50
Los alquimistas. Estudio sobre la alquimia y sus adeptos	2

	Pesetas
GONZÁLEZ BLANCO (Edmundo)	
Las iglesias del Estado	1
HÉCTOR ABREU (Manuel)	
Aves de paso (novela)	3 50
Noveleríás	3
Amazona (novela)	3
El Espada (novela del toreo)	3
Dominio de faldas (psicología masculina)	2
HEREDIA (Rafael)	
A toda máquina	1 50
HOYOS Y VINENT (Antonio)	
Frivolidad (novela)	3 50
Mors in vita (novela)	4
HUERTOS (Luis G.)	
Hampa (novela)	2
Rerum (prosas)	2
IGLESIA VARO (Antonio de la)	
Angustias Salazar (novela)	3
LARRUBIERA (Alejandro)	
Camino del pecado (novela)	2
LEYVA (Nicolás)	
Cuentos en papel de oficio	3
LÓPEZ DE HARO (Rafael)	
En un lugar de la Mancha (novela manchega)	2
Dominadoras (novela madrileña)	3
MARTIN RUIZ (Leocadio)	
Tierra sultana (prosas)	1 50
MARTÍNEZ-RUIZ (José) «Azorín»	
Los hidalgos (La vida en el siglo XVII)	1 50

	Pesetas	
MARTINEZ SIERRA (Gregorio)		
Teatro de Ensueño	4	
Motivos	5	
La tristeza del Quijote	4	
Sol de la tarde	3	50
Hamlet y el cuerpo de Sarah Bernard	2	
Pascua Florida	2	
Diálogos fantásticos	2	
La feria de Neuilly	4	
Aldea ilusoria	4	
MUÑOZ (Isaac)		
Vida (novela)	1	
Voluptuosidad (ídem)	3	
Alma infanzona (ídem)	3	
MURGER Y BARRIERE		
La bohemia (comedia en cuatro actos)	2	
NERVO (Amado)		
Almas que pasan (últimas prosas)	3	50
Otras vidas (novelas cortas)	3	50
RAMOS (Fernando) y BRAVO (Marcelino)		
Alma y carne (novela extremeña)	2	
RÉPIDE (Pedro de)		
La enamorada indiscreta.—Agua en cestillo.—No hay fuerza contra el amor. (Tres novelas en un tomo)	3	
RÓDENAS (Miguel A.)		
Tierras de paz	3	
RUSIÑOL (Santiago)		
Pájaros de barro	5	
Desde el molino (impresiones de arte)	5	

Pesetas

Desde el molino (edición económica)...... 1
Vida y dulzura (comedia).................. 2
Buena gente (comedia en cuatro actos).—El enfermo crónico (comedia en un acto). 5
La fea (drama en tres actos).—El buen policía (comedia en dos actos)............ 5

SALAZAR (Rodolfo).

Remediets y Frasquiteta (novela alicantina) 0 50
Risas y lágrimas (novela en cuatro capítulos)................................ 0 50

SASSONE (Felipe)

Malos amores (novela)..................... 1
Almas de fuego (novelas cortas)........... 3
De mi cariño (prosas íntimas)............. 1

SAWA (Miguel).

Ave fémina................................ 1

SILES (José de)

La novia de Luzbel........................ 1
La casa de la alegría..................... 1
El lobo y la oveja........................ 1
El drama del Calvario (leyendas místicas).. 1
Boda buena y boda mala.................... 1
El cincel y la paleta..................... 1
Acuarelas del redondel (narraciones taurinas).................................. 1
Cielos y abismos.......................... 1
Memorias de un patriota................... 1
La estatua de nieve....................... 1
La copa de veneno......................... 1
El paraíso de los pobres.................. 1
La hija del fango (novela)................ 1

	Pesetas
Historias de amor............	1
El asesino de Lázara.....	1
La pícara Cornelia (novela picaresca).....	1
El barón de Chicha y nabo (íd.)...........	1
La niña del fraile (íd.)..................	1
SUAREZ DE PUGA (Antonio)	
Pan de centeno (novela gallega)....	2
TRIGO (Felipe)	
Las ingenuas (novela pasional), dos tomos.	7
La sed de amar (novela).....	3 50
Alma en los labios (novela)...............	3 50
Del frío al fuego (ellas á bordo), novela....	3 50
La altísima (novela)......................	3 50
El amor en la vida y en los libros.........	3
Socialismo individualista..................	3
VALLE-INCLAN (Ramón del)	
Sonata de Primavera (novela)..............	2
Sonata de Estío (íd.)......................	3 50
Sonata de Otoño (íd.)......................	3 50
Sonata de Invierno (íd.)...................	3 50
Flor de Santidad (íd.).....................	2
Aguila de Blasón (íd.).....................	3 50
Jardín novelesco.—Historias de santos: de almas en pena: de duendes y de ladrones	3 50
Jardín umbrío..............................	0 75
El Marqués de Bradomín (novela).........	3 50
Historias perversas........................	2
VIDAL (Pepita).	
Cosas que pasan (prosa ligera)............	2 50
ZAMACOIS (Eduardo)	
Río abajo........................	3
Punto negro (novela).......................	3

	Pesetas
Desde el arroyo........................	1
Tik-Nay. El payaso inimitable............	3
La cita (novela de *El Cuento Semanal*)...	0 30

ZAYAS (Antonio)

Ensayos de crítica histórica y literaria....	3 50

OBRAS MODERNAS EN VERSO

	Pesetas
ABRIL (Manuel)	
Canciones del corazón y de la vida.........	2
BACHILLER CANTA CLARO (El)	
Los señores diputados, 400 semblanzas en verso, con un prólogo de Galdós........	2
BARRANTES (Pedro)	
Tierra y cielo..............	3
BRENES MESEN (Roberto)	
En el silencio..........................	3
BRIGA (Augusto)	
Mundanas..........	3
CARRERE (Emilio)	
Románticas............................	1
El caballero de la muerte..................	3
CASTRO (Cristóbal de)	
El amor que pasa......................	3
CATARINEU	
Estrofas...............	2

	Pesetas
CUQUERELLA (Félix)	
Del amor................................	2
CHOCANO (José Santos)	
Los conquistadores (drama heroico en tres actos)................................	2
DARIO (Ruben)	
Cantos de vida y esperanza..............	5
Prosas profanas........................	5
DIEZ CANEDO (Enrique)	
Versos de las horas......	2
FABRA (Nilo)	
Interior................................	3
Ingenuamente...........................	2
FORTUN (Fernando)	
La hora romántica......................	2
GARCÍA VALENZUELA (G.)	
Rumor de notas	2
GIL ASENSIO (Federico)	
Como la vida............................	1
GODOY Y SOLA (Ramón de)	
Aspiraciones............................	2
GONZÁLEZ ANAYA (Salvador)	
Medallones..............................	2
Cantos sin eco (prólogo de Manuel Reina).	2 50
JIMÉNEZ (Juan R.)	
Ninfeas.................................	5
Jardines lejanos........................	3 50
Rimas...................................	3
Almas de violeta........................	2 50

	Pesetas
LÓPEZ ALARCÓN (Enrique)	
Constelaciones	3
LLANOS (Américo)	
A flor de alma	2
MACHADO (Antonio)	
Soledades-Galerías-Otros poemas	3
MACHADO (Manuel)	
Alma-Museo-Los cantares	3
Caprichos	3
La fiesta nacional	0 75
CAMPO (Marqués de)	
Estampas	2
NERVO (Amado)	
Poemas	5
Perlas negras	5
ORTIZ DE PINEDO (José)	
Dolorosas	2
Poemas breves	2
Huerto humilde	3
ORY (Eduardo de)	
La primavera canta	1 50
El pájaro azul	1 50
PUJOL (Juan)	
Ofrenda á Astartea	2
RÉPIDE (Pedro de)	
Las canciones	3
Libertad	1
Las canciones de la sombra	3

Pesetas

ROSADO VEGA (Luis)

Alma y sangre.......... 8
Sensaciones.............................. 3
Libro de ensueño y de dolor.............. 6

SALAZAR (Rodolfo de)

Ecos del alma............................ 2

SÁNCHEZ RODRIGUEZ (José).

Alma andaluza............................ 2

SHERIFF (Leonardo)

Versos de Abril.......................... 2

SILES (José de)

Los fantasmas del mundo.................. 1
El diario de un poeta.................... 1
Musa retozona............................ 1
El carnaval eterno....................... 1

VAL (Mariano Miguel de)

Edad dorada.............................. 3 50

VALENZUELA (José de)

Almas y Cármenes......................... 6

VALLE-INCLAN (Ramón del)

Aromas de leyenda........................ 3

VARIOS AUTORES.

La corte de los poetas.—Florilegio de ritmas modernas.—Forma un elegante tomo de 348 páginas y contiene 173 composiciones en verso de los mejores poetas modernos españoles é hispano-americanos.. 4

VERDUGO (Manuel)

Hojas.................................... 2

Pesetas

VIDAL (Pepita).

Lira andaluza	3 50
Cosas que pasan	2 50
Vibraciones	1

VILLAESPESA (Francisco).

Tristitiæ rerum	3
Las canciones del camino	2
Carmen	2
Rapsodias	2

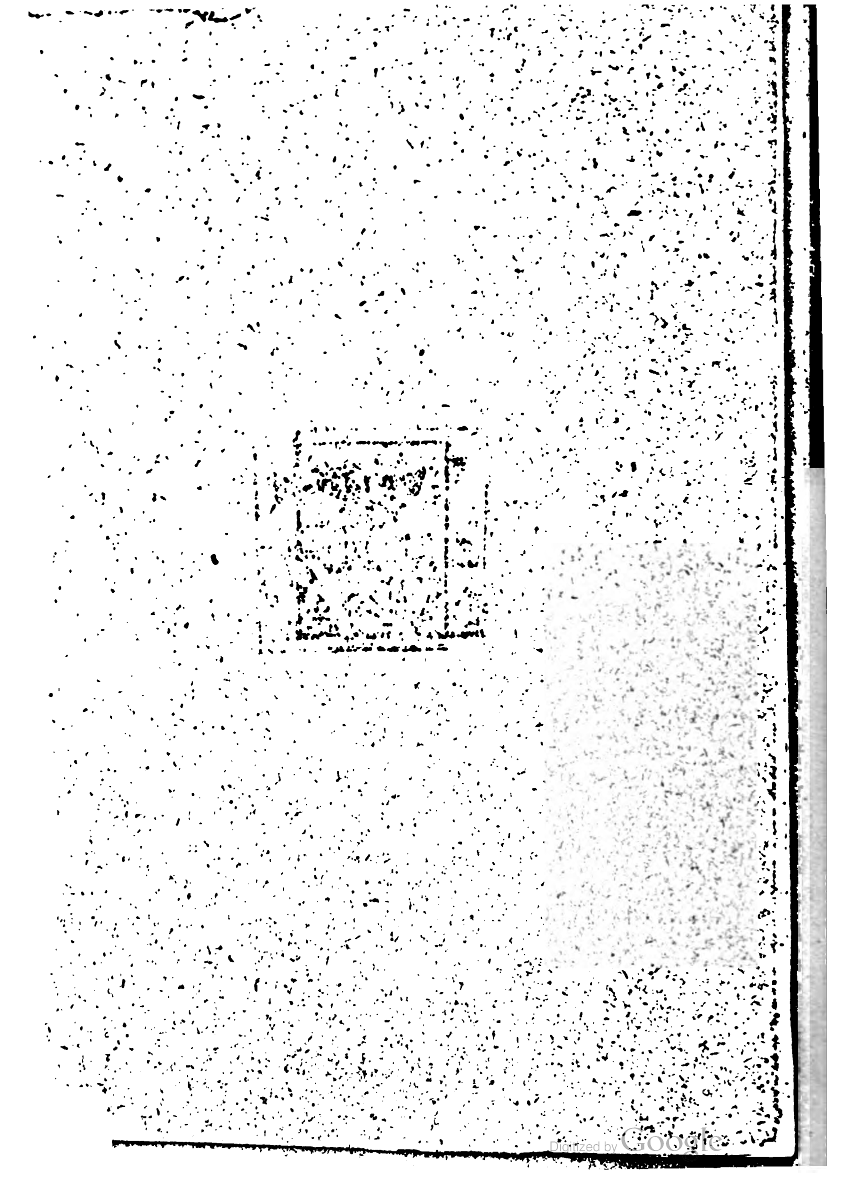
ZAYAS (Antonio de).

Joyeles bizantinos	4
Retratos antiguos	3
Paisajes	3
Noches blancas	4
Leyenda	4

Obras de Esperanto

	Pesetas
ZAMENHOF	
Fundamenta krestomatio de la linguo Esperanto........	6
INGLADA Y VILLANUEVA	
Vocabulario Esperanto-Español y Español-Esperanto.	6
INGLADA Y VILLANUEVA	
Manual y ejercicios de la lengua internacional Esperanto.	3
DUYOS SEDÓ é INGLADA ORS	
Curso práctico de Esperanto, lecciones graduadas y ejercicios para aprender sencillamente la lengua internacional........	3
DUYOS SEDÓ é INGLADA ORS	
Clave de los temas y ejercicios contenidos en el curso práctico de Esperanto...	0 75
GUINART	
Gramática de la lengua internacional auxiliar Esperanto.........................	0 75
Diccionario Esperanto-Español de Raíces..	1

	Pesetas
CART	
Primeras lecciones de Esperanto..........	0 75
Hispana Jarlibro Esperantista (anuario esperantista) para 1907..................	0 50
Verba amuzajo..........................	0 15
Enumeración y significado de los afijos....	0 25
Ekzerco je tradukado, ejercicio de traducción................................	0 50
Cent dek Tri humorajoj verkitaj au Esperantigitaj............................	0 40
Provo de Esperanta Nomigado de personaj nomoj.............................	0 75
Clave Esperanto........................	0 10





3,50 pes